

# REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

ULISES ROJAS  
*Presidente de la Corporación.*

DIRECTORES: RAMON C. CORREA  
*Secretario Perpetuo*

AÑO XXXIX

República de Colombia - Departamento de Boyacá  
DE JULIO A OCTUBRE DE 1953

Nos. 171 a 172



R. P. Fray Francisco Mora Díaz, O. P.

ilustre Miembro de Número de la *Academia Boyacense de Historia*. Fue en varios periodos Presidente de esta Corporación patriótica. Murió en Chocontá el 26 de abril de 1953







# REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

ULISES ROJAS  
Presidente de la Corporación.

DIRECTORES: RAMON C. CORREA  
Secretario Perpetuo

AÑO XXXIX

República de Colombia - Departamento de Boyacá  
DE JULIO A OCTUBRE DE 1953

Nos. 171 a 172

## Homenaje a la memoria del R. P. Fray Francisco Mora Díaz

ACUERDO NUMERO I DE 1953

(Abril 28)

Por el cual se honra la memoria de un distinguido historiador.

LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA,

en uso de sus facultades, y

CONSIDERANDO:

Que el día 26 del presente mes dejó de existir en la población de Chocontá el Reverendo Padre Fray Francisco Mora Díaz;

Que el Reverendo Padre Mora Díaz, durante su meritoria vida se distinguió como educador, orador, polemista e historiador;

Que fué miembro de número de la Academia Boyacense de Historia y su Presidente por varios años;

Que como autor de muchas obras importantes, entre ellas "Santuarios Marianos", "Célebres Cristos en Colombia", "Religiosidad de Bolívar", "IV Centenario de la entrada de los Dominicos a Colombia", "Los Macabeos Españoles", "Chispas del Yunque", y "El Palomar Dominicano", prestó importantes servicios a la historia nacional;

Que es un deber de la Academia honrar la memoria de sus más preclaros miembros;

ACUERDA:

*Artículo Primero.*—Lamentar la muerte del muy Reverendo Padre Fray Francisco Mora Díaz y rendir un tributo de ad-



miración y reconocimiento por sus grandes méritos y por su obra de historiador insigne.

*Artículo Segundo.*—Disponer la celebración, con la asistencia de la Corporación en pleno, de una misa solemne de réquiem en el templo de Santo Domingo por el alma de tan distinguido académico, misa que será costeadada con fondos de la Academia.

Copia de este Acuerdo será enviada en nota de estilo a la familia del extinto, al Superior de la Comunidad Dominicana en Colombia y a los Piores de los Conventos Dominicanos de Bogotá, Chiquinquirá y Tunja.

Dado en Tunja, en el Salón de la Academia, a veintiocho de abril de mil novecientos cincuenta y tres.

El Presidente, *Ulises Rojas*.

El Secretario, *Ramón C. Correa*.

## DECRETO NUMERO 130 DE 1953

(Abril 30)

por el cual se honra la memoria de un virtuoso sacerdote, perteneciente a la venerable Comunidad Dominicana.

EL GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE BOYACA,

en uso de sus atribuciones legales, y

### CONSIDERANDO:

Que en la ciudad de Chocontá falleció el Reverendo Padre Fray Francisco Mora Díaz, perteneciente a la venerable comunidad Dominicana, el 26 de los corrientes;

Que el muy Reverendo Padre Mora Díaz se distinguió por su celo apostólico y fué uno de los predicadores más connotados de la Comunidad, atildado escritor y convincente polemista y quien desde las columnas del periódico que él fundara, "El Cruzado", libró recias batallas en defensa de los permanentes postulados de la moral cristiana y de la fé, y

Que como miembro de la Academia Boyacense de Historia hizo una meritoria labor en bien de la cultura patria. Asimismo, colaboró como Director de "Veritas" de Chiquinquirá y de la Revista del "Santísimo Rosario" de Bogotá y además se hizo acreedor a que el Gobierno Español lo designara Miem-



bro de la Orden de Isabel la Católica, por todo lo cual se hizo merecedor del respeto y admiración de los colombianos,

DECRETA:

*Artículo Primero.*—El Gobierno del Departamento manifiesta su profundo pesar, por la muerte del muy reverendo padre Fray Francisco Mora Díaz, por constituir una irreparable pérdida para la Comunidad Dominicana y también para la cultura y las letras patrias.

*Artículo Segundo.*—El Gobierno del Departamento, al honrar su memoria, se asocia al duelo que afecta a la Nación y a la Comunidad a que pertenecía el reverendo Padre Mora Díaz y señala su vida y su obra como ejemplo de virtud, consagración, desprendimiento y entereza de carácter a las presentes y futuras generaciones.

*Artículo Tercero.*—La Banda del Departamento ejecutará una retreta fúnebre en la Plaza de Bolívar de esta ciudad, en memoria del ilustre desaparecido el día 5 del entrante mes de mayo.

*Artículo Cuarto.*—Copia del presente Decreto, en nota de estilo, será enviada a la venerable Comunidad Dominicana y a la familia del extinto.

Comuníquese, publíquese y cúmplase.

Dado en Tunja a 30 de abril de 1953.

*Luis S. Pinto*,—Gobernador.

*Gregorio Quiñones Gómez*,—Secretario de Gobierno.

*Joaquín Rodríguez González*,—Secretario de Hacienda.

*José Mejía Garzón*,—Director de Educación.

*Víctor Jiménez Suárez*,—Secretario de O. Públicas.

De LENC

EL PADRE MORA DIAZ

—Lo llamo para darle una triste noticia, me dijo por el teléfono el Rdo. Padre Alberto Ariza, Superior de la Orden de Predicadores, o sea de los Dominicanos.

—¡Se murió el Padre Mora Díaz!, exclamé interrumpiéndolo.

Cuando me lo confirmó, agregué:

—Crea que me causa un sincero dolor esa pérdida. Y que es de corazón como le doy por su conducto el pésame a la Orden.

¿Cuánto hacía que yo conocía al Padre Mora Díaz? Muy cerca de cuarenta años. El había nacido en Facatativá en diciembre de 1891 y era, por tanto, del punto de vista cronoló-



gico, un auténtico centenerista. Discípulo de la inolvidable Hermana Imelda, en el colegio de la Presentación, me aseguraba que había estado a un mismo tiempo conmigo. Pero era un error. Tres años menor que yo, cuando precisamos la época de su venida a Bogotá, resultó que era la misma en que yo había pasado al colegio de los Hermanos Cristianos, de quienes guardo un cariñoso recuerdo.

Francisco Mora Díaz, que desde muy temprano sintió el llamamiento de la Iglesia, había profesado en la Orden Dominicana, en 1911, al cumplir los veinte años. Hizo estudios muy serios, que perfeccionó en Nueva Orleans, y desde los primeros tiempos sintió el deseo de ser, no solamente desde el púlpito sino desde la prensa, el más tenaz y ardoroso de los propagandistas.

Yo no vine a saber de él sino por allá en el año 12 ó 13 de este siglo, cuando Enrique Santos libraba en "La Linterna" de Tunja, en defensa de la Unión Republicana, la más valerosa e inteligente campaña. En esa época había mucho fanatismo. En las elecciones tenían argumentos de piedra los runtanos, labriegos apacibles, buenos trabajadores, pero que a las órdenes de los caciques del conservatismo, de ingrata recordación, en esas horas de político fervor se volvían locos. Pero entonces no se asesinaba, ni se les cerraba la plaza de las votaciones a los adversarios. Contra éstos bastaban el mandato de los pulpitos y las catilinarias de los periódicos.

El Padre Mora Díaz le sirvió entonces con una grande eficacia al partido conservador. Tenía un periódico, "El Cruzado", donde tronaba contra el liberalismo y contra los adalides de la Unión Republicana. La primera víctima de sus sermones y de sus artículos creo que fue Enrique Santos. Después me escogió a mí, o yo le pedí al escritor amigo, como decíamos los combatientes, y los bailarines de entonces, que me diera una paloma. Así se inició una larga, esporádica y, a la postre, muy cordial polémica.

En alguno de los frecuentes viajes que en esos días dichosos acostumbraba hacer a Tunja, le pedí a un amigo que me llevara a conocer al contendor, acerca del cual corría como verdad un chiste de Tomás Rueda Vargas, en el sentido de que no existía, sino de que era uno de mis veinte o veinticinco seudónimos. Frente a él tuve la sorpresa de hallar a un individuo completamente distinto del que cualquiera hubiera imaginado al leerlo. Era cordial, sonriente. No se fruncía con los chistes ni las bromas.

Iniciamos una cordial amistad, que llegó al extremo de que me enviara el primer ejemplar del libro "Chispas del Yunque",



donde había reunido sus más candentes y elocuentes editoriales. Los primeros fascículos, decía en la dedicatoria, para el primero de mis contendores. Para Lenc.—Fray Mora Díaz, O. P. Yo di en escribirle de tiempo en tiempo, alguna carta pública, para oponerme a sus afirmaciones o para defender al gobierno liberal de sus ataques, casi siempre furibundos.

Después fue trasladado a Bogotá, donde inició al llegar la publicación de una revista con el nombre de "El Santísimo Rosario". No dejó de enviarme un solo número. Había variado el tema y hasta cierto punto el tono. La religión recobró el primer puesto. Se consagró a describir, en páginas de verdadera nobleza conceptual y de elegante estilo, los santuarios de Colombia. A hablar de las misiones. Y a contar los milagros que se le debían a la práctica de rezar devotamente el Santísimo Rosario. De vez en cuando aparecían hermosas oraciones a la Virgen, al lado de estimulantes anécdotas, relacionadas con su divina protección a los pecadores arrepentidos y su constante favor a quienes la invocaran.

De pronto reaparecía el combatiente con algo realmente terrible, contra masones, liberales, socialistas o enemigos de Franco. Convirtió en ídolo al dictador español, que un buen día, conmovido y agradecido, le mandó la Cruz de Isabel la Católica o alguna otra condecoración, que lo llenó de júbilo y de pasmo. En esas diversas ocasiones le llegó en el periódico mi glosa, mi apreciación, mi improbación, mi queja, en alguna carta suave, pero con sus bemoles. Al encontrarnos en la calle, sin embargo, el saludo era afectuoso.

Así fueron pasando los días, hasta que en un encuentro casual con el Padre Ariza supe que estaba gravemente enfermo. Di en llamar con frecuencia al monasterio, para informarme del curso de su enfermedad y para hacerle saber con cuánta sinceridad deseaba su restablecimiento. Otro día, el informe fue terrible: estaba casi paralizado y había quedado completamente ciego. Pedí insistentemente el permiso para ir a visitarlo. Cuando al fin me fue concedido tuve una impresión dolorosa. El miraba hacia el lugar de donde salía la voz. En los ojos no se le veía defecto alguno. Pero no tenía visión. Como si le hubieran desprendido ambas retinas.

Me dijo entonces, y esto hace más de un año, que estaba desahuciado, que los médicos no le daban vida sino como para un mes o menos, pero que él estaba resignado. ¡Que se cumpliera la voluntad de Dios! Para ahogar la impresión de tristeza que su frace cristiana producía, quise variar la conversación. Le pregunté: "Cuántos godos han venido a verlo?" Trató de sonreír y me contestó: "¡Ninguno!" "Lo que demuestra,



conluí, que sus verdaderos amigos somos los liberales y los masones” . . . .

De despedida le di un abrazo como para siempre. Y salí a escribir unas líneas editoriales, en las que contaba que el insigne luchador, martillo de herejes y elocuente predicador, se había vuelto ciego. Días después fue llevado a Chocontá, donde era solícitamente atendido. Cuantas veces me encontraba con algún Padre Dominicano, pedía noticias de él. Nunca recibí una buena. Se estaba consumiendo como un cirio. De vez en cuando recobraba el ánimo como para dictar un artículo o una oración o una carta. Pero volvía a meterse dentro de su concha de oscuridad, convencido de que la primera luz que que llegara a ver sería la eterna.

El había librado la que tenía por muy buena batalla. Había combatido el error, sin detenerse en consideraciones de amistad personal, y había guiado muchas almas, desde su revista, desde el púlpito y desde el confesonario. Había sido dentro de su Orden un fiel cumplidor de los mandatos que tenía por divinos. Había cumplido también con todas las normas, reglas, órdenes, que lo obligaba la santa obediencia en el transitorio mundo, y probablemente se repetía, como está dicho en el libro de Job, las palabras de Elifaz, el Temanita: “Vendrás en la vejez a la sepultura como montón de trigo que se coge a su tiempo”.

En los días de la larga enfermedad no debió de pensar sino en su alma. Probablemente se hizo leer todas las horas algún texto sagrado. Y sin duda hubo de sentirse todos los días preparado para la buena muerte. Junto con la parábola de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias, se hizo repetir acaso las palabras del Maestro: “Estén ceñidos vuestros lomos y vuestras lámparas encendidas”. “Estad prontos, porque a la hora en que no pensáis es cuando vendrá el Hijo del Hombre”. Ya vino para él. En medio de su oscuridad, lo encontró con su lámpara. Fray Mora Díaz, viajero de lo infinito, ¡adiós! Jamás olvidaré que cuando yo estaba en México también con la lámpara encendida, la orden de marcha para la Eternidad, me llegó un cable suyo, con la expresión más hermosa que, dentro de sus creencias, y nada importan para el caso las contrarias, pueda decir un sacerdote: “Absuélvete”. Hoy le correspondo con lo muy poco que mi pecadora pequeñez puedo expresar: ¡Buen viaje! Y que a su llegada estén todas las luces titilando como en día de fiesta, y en contorno del trono revolando los ángeles!



## A FRAY MORA DIAZ

*Al cumplir sus veinticinco años sacerdotales*

Hace hoy veinticinco años subió por vez primera al sacro altar un joven del viejo fraile hermano que la Hostia el *Seis de Agosto* consagró por su mano y así plantó aquí el germen de altar, patria y bandera.

Este es *Fray Mora Díaz*, amigo de cualquiera, que gusta hablar y que hablen en castellano llano: familia de Victorias, Bañes, Granadas, Cano, paladín impertérrito de la verdad sincera.

Este es el Cid con hábitos, el Campeador Fray Mora, forjado al molde clásico de aquel mi *Fray Ventura*, que ni a Nerón le tiembla ni ante Voltaire se azora.

Aunque decirlo quiéranlo como irrisorio mote, *Fray Mora* con su nombre será, en la edad futura el espiritual padre, gurdían de Don Quijote.

*José Joaquín Casas.*

Chapinero, julio de 1944.

## LA PRENSA DIJO:

“El Siglo” 27 de abril de 1953.

## MURIO AYER EN CHOCONTA FRAY MORA DIAZ

*Fue notable escritor y destacado periodista*

Ayer a las 4 de la madrugada falleció en el Colegio de las Hermanas Terciarias de Chocontá, el Reverendo Padre Fray Francisco Mora Díaz, polemista, escritor, animador y director de la revista “El Santísimo Rosario”.

## DATOS BIOGRAFICOS

El Padre Fr. Mora Díaz, nació en Facatativá, el 13 de diciembre de 1891. En 1909 ingresó al Colegio Apostólico de la Comunidad Dominicana de Chiquinquirá. Al año siguiente vistió el hábito religioso y el 7 de marzo de 1911 hizo la profesión.



Perfeccionó sus estudios eclesiásticos en Chiquinquirá y luego en Nueva Orleans. El 14 de junio de 1919 fue ordenado sacerdote por Monseñor Eduardo Maldonado Calvo, en Tunja. El 21 de julio del mismo año cantó su primera misa en el templo de Santo Domingo de Bogotá, delante de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, que había sido traída a la capital para su solemne coronación.

### PEDAGOGO Y ESCRITOR

Entre las posiciones que ocupó Fr. Mora Díaz, se encuentran: Rector del Colegio de "Jesús María y José" de Chiquinquirá; Prior del Convento Dominicano de Tunja; Profesor en el Colegio Santo Tomás de Zapatoca; y en la rama periodística: director del semanario "Véritas" de Chiquinquirá; fundador y director de la revista "Libertas" de Zapatoca y "Lumen" de Chiquinquirá; y del semanario "El Cruzado" de Tunja; director durante diez años de la revista "El Santísimo Rosario" de Bogotá; además, colaboró en muchas publicaciones, en los principales periódicos y revistas del país.

Escribió varias obras: "El Cruzado", "Los Macabeos Españoles", "Santuarios Marianos de Boyacá", y numerosos folletos. El Gobierno español lo condecoró con la Orden "Isabel la Católica". Era miembro de la Academia de Historia de Bucaramanga, Cartegena, Tunja y del Instituto Bolívariano.

Con la muerte de Fr. Mora Díaz pierde la Comunidad Dominicana uno de sus más eminentes hermanos y Colombia se enluta con la desaparición de uno de sus hijos preclaros".

"El Tiempo" abril 28 de 1953.

### PESAR GENERAL POR LA MUERTE DE FR. MORA DIAZ

Un sentimiento de unánime pesar produjo ayer la noticia de la muerte del R. P. Francisco Mora Díaz, destacada unidad de la Comunidad Dominicana, quien falleció el domingo en el Colegio de las Hermanas Terciarias, de Chocontá, del cual era apreciado huésped desde hace algunos meses.

Fray Mora Díaz era muy conocido en esta ciudad, y en general en el país, por las obras caritativas que cumplió con ejemplar abnegación. Como predicador y ejecutor de la piedad cristiana se destacó en los círculos intelectuales, vinculando su nombre a las letras colombianas con varias de que es autor.

*Comunicado.*

MCD 2018 La Comunidad a que pertenecía informó del hecho, me-



dante el siguiente comunicado: "Al despedir para la eternidad al R. P. Mora Díaz, la Comunidad Dominicana enluta su bandera, ya que deja sus filas militantes un soldado que le hacía honor; inclinados sobre la tumba del inolvidable hermano, pedimos al Señor que le conceda el descanso eterno en la Patria Celestial.

Sus exequias se efectuarán hoy, a las siete de la mañana, en la cripta del templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, situado en la carrera 13, número 51-20.

### *Breve Biografía.*

El R. P. Fr. Mora Díaz había nacido en Facatativá, el 13 de diciembre de 1891; en 1909 ingresó al Colegio Apostólico de la Comunidad Dominicana, en Chiquinquirá; al año siguiente vistió los hábitos y el 7 de marzo de 1911 hizo votos profesionales.

Perfeccionó sus estudios eclesiásticos en Chiquinquirá y más tarde en Nueva Orleans; el 10. de junio de 1919 fue ordenado sacerdote por Monseñor Eduardo Maldonado Calvo, Obispo de Tunja, y el 21 de julio del mismo año cantó su primera misa delante de la Virgen de Chiquinquirá, que había sido traída a Bogotá para su coronación.

Fr. Mora Díaz fue Rector del Colegio Jesús María y José de Chiquinquirá; Prior del Convento de los Dominicanos en Tunja; Profesor en el Colegio de los Dominicanos en Zapatoaca; Director del semanario "Véritas" editado en Chiquinquirá; fundador de la revista "Libertas" de Zapatoaca, y "Lumen" de Chiquinquirá; director del "El Cruzado" de Tunja. Durante diez años dirigió la revista "El Santísimo Rosario", de Bogotá, y fue colaborador de las principales publicaciones periódicas del país.

Fr. Mora Díaz escribió, entre muchas obras, las siguientes: "El Cruzado", "Los Macabeos Españoles", "Santuarios Marianos de Boyacá", y numerosos folletos. El Gobierno español lo condecoró con la Orden de Isabel la Católica, y fue miembro de las Academias de Historia de Bucaramanga, Cartagena, Tunja y del Instituto Bolívariano".



## DISCURSO

Pronunciado por el académico doctor don Julio Roberto Galindo en la inauguración solemne de la placa de mármol en la casa donde nació el eximio poeta don Alfredo Gómez Jaime, acto verificado el 6 de junio de 1953.

Señor Presidente de la Academia Boyacense de Historia, alumnos de ambos sexos de colegios de la ciudad, señores:

Por segunda vez quiere la Academia Boyacense de Historia rendir un homenaje de admiración y cariño al gran poeta tunjano Alfredo Gómez Jaime, recordando al pueblo boyacense por medio de ésta placa de mármol que en ésta casa nació para la gloria de las letras colombianas el bardo insigne que por Europa y América llevó en varias ocasiones, como embajador de la inteligencia, la representación de nuestra cultura.

Digo que por segunda vez rinde la Academia homenaje a Gómez Jaime, porque la primera fué su consagración en vida, cuando a solicitud de nuestra Institución, en un lucido acto dentro del programa para la celebración del IV Centenario de la fundación de Tunja, se llevó a cabo en el Teatro Cultural la solemne coronación de los dos más grandes poetas boyacenses de estos tiempos, Gómez Jaime y José Joaquín Casas, el 6 de agosto de 1939. Quienes entonces asistimos a ese acto recordamos con profunda emoción la presencia del bardo en su ciudad natal, ya en los linderos de la ancianidad, y mostrando la fatiga del corazón que tan noble y grandemente exprimió sus latidos de hondo sentimiento, en estrofas de bella extructuración y sublime musicalidad.

Dígase lo que se diga en contrario, los pueblos como los hombres están sujetos a las leyes infalibles de la herencia, y por eso si los hombres son concreción de los sentimientos, carácter, virtudes y vicios de todos sus progenitores, los pueblos son la esencia de las generaciones anteriores, sumo de las pasadas glorias y cristalización de hechos heroicos, venturosos o desgraciados, en los que influyeron las actuaciones y los méritos de sus creadores, conductores y ejemplares humanos de valía; y porque vivimos de eso, del pasado, la labor de la A-



cademia Boyacense de Historia en estos últimos años, se ha dirigido a recordar los hechos y los hombres que forman el acervo glorioso y cultural de la actual y futuras generaciones; de ahí que se haya empeñado en recordar por medio de placas conmemorativas los hombres y sitios que constituyen la historia de Boyacá, correspondiendo hoy el turno recordatorio al poeta Alfredo Gómez Jaime y a esta casa que lo vió nacer el dos de junio de 1874, día de una aurora en la poesía colombiana.

Gómez Jaime perteneció a la generación literaria de la Gruta Simbólica, centro del que formó parte, es decir a la que presencié el abrazo de los siglos XIX y XX, pero que a pesar de las dolorosas circunstancias en que se hallaba nuestra patria, tenía por norma el cultivo del espíritu, la expresión del sentimiento y el culto a la belleza. Por eso las estrofas de Gómez Jaime tienen la sonoridad musical del romanticismo que modeló el alma de la generación inmediatamente anterior, que fué orgullo del continente americano y gloria de las letras castellanas, conquistando para Bogotá, el calificativo de Atenas Suramericana y para Colombia el primer puesto en el campo de la inteligencia, dentro de las naciones de América. Era que los poetas de entonces escribían con el corazón y sentían con el alma, porque aún no había sido esclavizado el espíritu ante la avalancha materialista que en los últimos tiempos han traído el progreso y la mecanización de la vida. Por eso sus estrofas, de envidiable armonía, tienen el sello divinamente musical del sentimiento, de que le habló el gran literato español Ricardo León cuando al felicitarlo por "Aves Viajeras" le dice así: "Si el triunfo de un artista consiste, como creo, en hallar almas que sepan sentir con la suya y experimentar con sus obras divinas emociones, yo le brindo el placer que me dieron sus versos como el mejor homenaje a su claro talento. Sin adulación puedo decirle que tengo el volumen a mano entre mis libros favoritos, y en estos días, después de mi pasada enfermedad, en que la vida me parece más hermosa y el arte más consolador, he hallado en sus nobles y sugestivos versos hondo placer y deliciosa compañía".

Tan arraigado estaba en Gómez Jaime el culto al idealismo poético que en el prólogo de su última obra "Blasones" dedicada a Tunja en el IV Centenario de su fundación, manifiesta su angustia ante la aparición de las actuales formas poéticas "sin alma ni emoción" y así dijo en su poesía "A los Cruzados del Ideal".



Hoy, cuando hay artistas  
 que cegar pretenden las fuentes humanas  
 de las emociones y del sentimiento;  
 cuando prevalecen los pies y los músculos  
 sobre los más claros y finos cerebros;  
 cuando roto el dique de fieras pasiones  
 se agitan los pueblos,  
 y alumbra las íras de las multitudes  
 el rojizo fulgor del incendio;  
 cuando tántos quieren  
 arrancar de cuajo todo lo que es noble,  
 todo el idealismo, todos los anhelos,  
 y hay locos que intentan proscribir el nombre  
 de Aquel que los mundos  
 sostiene, cual pompas de jabón que un niño  
 formó con su aliento;  
 ¡Tended, trovadores,  
 los arcos del verbo,  
 y lanzad vuestros dardos flamígeros  
 contra todos los monstruos, certeros  
 erizados de luz, vuestras armas  
 nunca vanas serán; el Ensueño  
 es la entraña misma de las realidades:  
 Todo cuanto existe brotó de un deseo!

.....  
 ¡Y aunque acaso os parezca, que sorda,  
 la humana estulticia,  
 inerte se opone con todo su peso  
 y una inmensa muralla de carne  
 quiera del espíritu  
 detener los raudales excelsos;  
 aunque una salvaje, cerril carcajada  
 responda a ese intento;  
 elevad vuestros cantos de lucha,  
 y airados, soberbios,  
 cual si un rayo llevárais por látigo  
 como el propio Jesús en el templo,  
 descargad ramalazos de lumbre  
 con el haz de centellas del verso!

Y eso fué Gómez Jaime en su vida: Un idealista comba-  
 tiente; un soldado del espíritu. Y como era un gran artista,  
 debió sentir dolor, profundo dolor al mirar el descenso lite-  
 rario de Colombia y la realidad de lo que pudiéramos llamar  
 el desdoblamiento del arte. Sostienen los biólogos y psicólo-



gos que en la vida humana, la vejez es el desdoblamiento de la personalidad, un retroceso a la niñez, y por eso vemos con frecuencia en los ancianos, el placer de los juegos infantiles, las distracciones ingenuas, la sencillez elemental del alma, es decir que se vuelve a ser niño, y posiblemente en la vida del arte y la cultura estamos en el comienzo de ese desdoblamiento, en el retroceso a los albores de la humanidad: Por eso en música asistimos al auge de las llamadas rumbas, mambos y porros, que no son otra cosa sino los ruidos de las tribus salvajes, con distinto nombre; en pintura y escultura la llamada moderna actual escuela, no es más que, con una diferencia en el grosor de las líneas, la expresión escultórica, aquí en América, de los Chibchas, los Incas y los Mayas, y en literatura y poesía, la carencia de ritmos y de rimas no es sino la manifestación clara de una cultura, primitiva, cuando en los comienzos de la formación idiomática no existía el léxico propio para la sonoridad y musicalidad de las palabras. Si tenemos en cuenta que este fenómeno se presenta casi en todo el mundo, debemos convenir en que estamos asistiendo al desdoblamiento de la humanidad. De ahí la razón de otro literato español, Armando Palacio Valdés, quien al felicitar a Gómez Jaime le dijo: "Es Ud. un poeta de raza, y en la oscura noche que ha caído sobre la poesía española, su inspiración brilla como un lucero solitario".

Intensa y gloriosamente fructífera fué la obra literaria de Alfredo Gómez Jaime: Siete libros en verso: "Hojas", cuando aún no había cumplido veinte años de edad; "Rimas del Trópico", "Aves Viajeras", "Armonía y Emoción" y "Rosario Lírico" (Sonetos) escritas y publicadas durante su permanencia en España, cuando desempeñaba el Consulado de Colombia en Vigo, ciudad que solemnemente lo declaró hijo adoptivo; "Cantos de Gloria", colección de poesías a nuestros héroes y hechos de la independencia, y finalmente "Blasones", libro dedicado a Tunja en el IV Centenario de su fundación; en verso escribió también los poemas "El Enigma de la Selva", "Dorela", "El Hermano Lobo", "La Pena de Jesús" y "Gesta Triunfal", poema éste último, vencedor en el concurso literario celebrado en Tunja, en 1919, con motivo del primer centenario de la Batalla de Boyacá, y el drama "Estirpe".

En prosa escribió un libro de sus viajes por Europa y América titulado "Impresiones Rápidas"; las novelas cortas "Por un Alma Vengo" y "Bajo la Máscara", y la novela teatral "El Explorador del Infinito". Fuera de esto durante su permanencia en España dirigió en Madrid la "Revista Latina" en colaboración con este otro gran poeta americano Ama-



do Nervo, y el español Francisco Villaespesa.

Esa fecundidad poética de Gómez Jaime, tan bellamente expresada, en que cada poesía es un mágico surtidor de armonías, le hizo decir a él mismo:

Los versos son príncipes de playas ignotas,  
nobles peregrinos de estirpe real;  
pulsando sus líras de límpidas notas,  
anuncian ufanos como las gaviotas  
la tierra ideal!

¡Dulces mensajeros de tierras divinas,  
los versos son aves de un país de luz;  
llegan en bandadas, como golondrinas,  
y a veces arrancan las negras espinas  
al alma doliente que expira en la cruz!

Heraldos supremos de toda hermosura,  
pregonan la fama, dicen la virtud;  
hablan con intensa, fogosa ternura,  
y cruzan en ráfagas de amor y locura  
los campos risueños de la juventud.

Y sobre las frentes en que está nevando,  
levantan los sueños, en azul tropel;  
en áridos pechos su luz van regando  
cual rubias abejas que dejan cantando  
en el viejo tronco perfumada miel.

Tunja, de eso debemos estar orgullosos, ha tenido siempre en cada época de la cultura nacional su magno representante: en el siglo XVI empezada apenas la conquista, fué Juan de Castellanos, quien aunque no nació en América, fué aquí en Tunja donde surgió a la vida de la gloria, y donde en treinta años de paciente labor, como Párroco de la Catedral, expresó la pontencialidad de su cerebro en sus "Elegias de Varones Ilustres de Indias" y sus "Historias del Nuevo Reino de Granada", dejando a la posteridad la obra cumbre de nuestra historia nacional.

En el siglo XVII, Fray Andrés de San Nicolás, fundador de la Orden de los Agustinos en Colombia y uno de los más grandes oradores sagrados de su época; y Sor Josefa del Castillo en el siglo XVIII, ilustre escritora y poetisa a quien la crítica literaria coloca en uno de los primeros puestos de la inteligencia de América; José Joaquín Ortiz, polemista ora-



dor, periodista y poeta que llegó de alborada del romanticismo, a principios del siglo XIX, y Gómez Jaime en este siglo XX que aparece cerrando el paréntesis de luz de la escuela romántica.

Al rendir este homenaje a Alfredo Gómez Jaime no podemos prescindir, ya que hablamos de poesía y literatura, de la hermana mayor del poeta, doña Herminia Gómez Jaime de Abadía, nacida también aquí en 1861 y muerta en Bogotá en 1925. Doña Herminia, otra lumbré en la literatura colombiana y quien representó al país en el Congreso Femenino Hispano-americano de Lima, fué a más de una ilustre Institutora, escritora de renombre, autora de las novelas "Mario y Frinea", "Paulina" y "Del Colegio al Hogar" y sobre todo escribió una obra inmortal "Leyendas Históricas" donde en trozos de bellísima expresión nos pinta episodios históricos de Tunja, de los que muchos han escrito pero nadie ha superado, como la historia de doña Inés de Hinojosa que hizo bautizar esta calle con el nombre de "Calle del Arbol", "Los Ultimos días de Aquimín" y leyendas sobre nuestros personajes indígenas como "Baganique", "El Hijo de la Gaitana" y otros. Feliz hogar el de don Joaquín Gómez y doña Amalia Jaime que tanto brillo supo dar a Tunja y a Colombia!

En 1946, siete años después de su coronación, Gómez Jaime dejó de existir en la población de Villeta, enmudeciendo así una de las últimas aves canoras de nuestro parnaso. Su espíritu, "alcázar de la rima" que apellidó en una de sus poesías, bellamente lo dijo en "Infinito":

---

Entre gloria e infierno suspendidas,  
nuestras dos almas, por su amor unidas,  
de su ventana seguirán en pos.

Y me oirás repetir con hondo anhelo:  
allá, en el propio corazón del cielo,  
tengo un amigo que se llama Dios!

Sobre su nombre y su mérito, la crítica literaria ha dictado un fallo favorable: Gómez Jaime es de los grandes de Colombia! La gloria ya le abrió las puertas y la Academia Boyacense de Historia señala desde hoy, con esta placa de mármol, la casa donde al nacer el poeta, el sol tunjano, con su primer rayo, debió llenarle de luces el pensamiento y de estrofas el corazón.



## La Raza Boyacense a través de la Historia de Colombia

Discurso del Presidente de la Academia, Dr. Ulises Rojas en la sesión solemne de la Academia el 20 de julio de 1953.

Señor Gobernador y Presidente Honorario de la Academia, Excelentísimo Sr. Obispo, distinguidos Oficiales del Ejército Nacional, Honorables Académicos, señoras y señores:

Es un hecho aceptado en Colombia, que en todos los momentos supremos de la vida nacional, son los boyacenses quienes resuelven en definitiva los más áridos problemas que afectan el bienestar o la supervivencia de la patria, y que las reservas morales de la nación, tienen su asiento en éste pueblo resignado y sufrido, pero saturado siempre de un profundo y recio patriotismo, capaz de sacrificarlo todo en aras del bienestar común.

Averiguar cuál es el origen de éstas virtudes cívicas y cuáles los hilos invisibles que han traído hasta nosotros esa rica herencia de la raza, que hoy como ayer refrenda con el sello de su patriotismo los trascendentales hechos de la vida de la República, es lo que ahora me propongo.

Si hundimos nuestras miradas más allá de la conquista y escrutamos en el horizonte indígena los hechos memorables de sus reyes, encontramos al Zaque Quemunchatocha desafiando a combate singular a su émulo el Zipa de Bacatá, para evitar, en ademán movilísimo, el derramamiento de la sangre inocente de sus súbditos; y más tarde, cuando llega la Conquista y la férrea mano de los invasores lo reduce a la impotencia, en un gesto de altivez, digno de un espartano, pone un nuevo sello de reciedumbre a su estirpe y ante las amenazas para que entregue los tesoros del reino, lanza su último grito de protesta e increpando a sus carceleros les dice: "Mi cuerpo está en vuestro poder, disponed de él como queráis, pero sobre mi voluntad nadie manda".

Y con quiénes van a mezclarse los sucesores de ésta estirpe para formar la raza boyacense? Con los descendientes de otra no menos generosa y fuerte, representada en nuestra tierra por



don Gonzalo Suárez, de noble y distinguida prosapia, que lleva por luminoso lema de su escudo, toda la arrogancia y el valor de España: "Vencer y nunca vencido"!

Por qué hemos de extrañar entonces que éste pueblo nuestro, producto de estas dos razas de selección, no haya dejado siempre honda huella de su altivez patriótica cuando se trata de defender los sagrados derechos de la soberanía y de la libertad? Desde la primera hasta la última página de nuestra historia, Boyacá ha marcado siempre el más alto nivel del patriotismo.

Es al Cabildo de Tunja, a quien corresponde el honor de haber sido el primero, que en la noche del Vasallaje, desafió las iras de la Corona para protestar en forma enfática y varonil en defensa del pueblo agobiado con 16 tributos diferentes. En efecto, el Rey Felipe II, por Real Cédula de primero de noviembre de 1591, estableció un nuevo impuesto llamado de Alcabala, aceptado sin protestas desde los confines del Virreinato de Méjico hasta los del Perú. Las autoridades de Tunja en nombre del pueblo que representaban, protestaron por éste nuevo tributo y fué entonces necesario que el Presidente de la Real Audiencia Dr. Antonio González, se trasladara a ésta ciudad de Tunja, con el fin de obligar al Cabildo al reconocimiento del impuesto. La sesión se verificó el 27 de agosto de 1594, el Presidente hizo leer la Real Cédula que imponía la Alcabala y los poderes que se le habían conferido para hacerla efectiva, y pidió el testimonio del Canónigo Diego Menacho, recientemente llegado del Perú, para que dijese si era verdad que en todo aquel Reino se estaba obedeciendo la Real Cédula y pagando el impuesto. Hecho ésto, ordenó que los señores Miembros del Cabildo emitieran su votos individualmente. Se levantó entonces el Regidor Perpetuo don Martín de Rojas y presentó un escrito con trece firmas en el cual dijo se hallaban las razones del Cabildo para oponerse al tributo en honra de su Majestad y en bien del pueblo que representaban. El Presidente se enfureció y rompió el papel, ordenando el voto individual a favor del impuesto, bajo la sanción de mil pesos de multa, la pérdida total de las encomiendas de que disfrutaban los Cabildantes y la pena de cárcel. Tan drástica sanción no intimidó a la mayoría de los miembros de la Corporación y votaron negativamente, el Regidor Perpetuo don Martín de Rojas, los Regidores Juan Sánchez de la Parra, Félix del Castillo, Juan de Novoa Sotelo y Francisco Rodríguez de Morales, el teniente Corregidor y Justicia Mayor Antonio Ruiz Mancipe y los Alcaldes Ordinarios Diego de Vargas y Juan Chacón de Porras. Como consecuencia y sanción de aquel voto negati-



vo, todos fueron enviados presos a Santa Fé por orden del Presidente. De más está decir, que el impuesto se cobró y se hizo efectivo, pero este rasgo de entereza moral, en defensa de los intereses del pueblo de la provincia de Tunja, debe señalarse en la historia de Colombia como el primer intento de liberación del yugo colonial.

Ciento ochenta y siete años después, en 1781 se repite en el Socorro igual protesta por el establecimiento de un nuevo tributo y estalla la Revolución de los Comuneros. Más de 500 hombres de lucida y disciplinada tropa, al mando de los capitanes Fernando Pabón, Juan Salvador Rodríguez del Lago, Juan Bautista de Vargas y Agustín Justo de Medina, es la contribución de Tunja y Sogamoso que marcha a la vanguardia en demanda de los derechos de un pueblo extorsionado por la insaciable voracidad de sus mandatarios, y es el Generalísimo Juan Francisco Berbeo, quien comanda aquella tropa, caballero en un soberbio y peligroso corcel obsequio de los capitanes de Sogamoso, y son los representantes de la provincia de Tunja quienes redactan las célebres capitulaciones de Zipaquirá.

Llega el 20 de julio de 1810 y el Acta de ese día, que bien puede considerarse como la partida de nacimiento de nuestra patria, está suscrita, para orgullo y gloria de nuestra tierra por boyacenses ilustres; allí encontramos las firmas de Joaquín Camacho, prócer y mártir tunjano, que ocupó más tarde la Presidencia de la Nación y fué el primero entre los diez boyacenses que han gobernado la República; la de Fray Mariano Garnica, chiquinquireño, prior en aquel día del Convento de Santo Domingo y más tarde Obispo de Antioquia; la del ilustre sacerdote Pedro José Ortega y la del nó menos distinguido doctor Vicente de la Rocha. Y fué ante un boyacense, firmante también de esa Acta, el muy Ilustre Gobernador del Arzobispado del Nuevo Reino doctor Nicolás Cuervo, ante quien los miembros de aquella augusta asamblea prestaron en esa noche memorable el juramento solemne de fidelidad a la patria que acaba de nacer; nacimiento incruento por la voluntad ordenada y conciente de un pueblo soberano que en un gesto de decorosa dignidad desató y arrojó las cadenas de la opresión para hacerse libre. 9.000 personas y más de 600 soldados presenciaron aquel alumbramiento, sin que se oyera un disparo, ni se derramara una sola gota de sangre. Bello ejemplo éste de un pueblo que no necesita de apelar a las armas para hacer triunfar sus derechos esenciales.



Pero las comarcas que hoy forman nuestro Departamento no se conformaron con aquella declaración hecha en Santa Fé, sino que congregadas en patriótica asamblea aprobaron y suscribieron el 9 de diciembre de 1811 su propia Constitución, declarándose independientes de España, y el Colegio Electoral del 10 de diciembre de 1813 proclamó en forma solemne su total independencia, "declarando a la faz del Universo que no reconocía ninguna subordinación al gobierno de la Península".

Viene la época del Terror y doce heroínas y sesenta y dos héroes boyacenses derraman en los cadalsos su sangre en defensa de los principios republicanos, afirmando una vez más la entereza varonil de éste pueblo nuestro, con el sacrificio de sus vidas, y exclamando en un arranque de altivez patriótica por boca de la más ilustre de las víctimas, la frase lapidaria que en caracteres de oro está grabada en el paredón del suplicio: "Eternamente vive quien muere por la patria".

Y en el momento decisivo de la libertad de Colombia, son los hijos de Boyacá quienes como un solo hombre contribuyen en forma decisiva al triunfo de Gámeza, de Vargas y de Boyacá, para llevar sus armas redentoras hasta los confines de Bolivia.

Más tarde cuando los odios políticos y las guerras fratricidas envenenan el ambiente y destrozan y empobrecen la República, Rafael Reyes asume la primera magistratura, proclama la paz y la concordia, ejerce la dictadura con ánimo patriótico y corazón magnánimo y en un esfuerzo titánico lanza al país por los caminos de la vida moderna y se inicia entonces para la Patria una era de progreso nunca jamás igualada.

Pasa el tiempo, y cuando el Comunismo Internacional desata la tormenta y amenaza hundir a la Nación en el abismo del más espantoso cataclismo, los soldados de Boyacá salvan el nueve de abril la nave del Estado.

Y es en fin, un tunjano ilustre, quien el 13 de junio toma en sus manos el poder, con el noble y elevado propósito, de devolver la paz a la Nación y hacer patria grande y amable para todos los colombianos.

Ved señores, a grandes rasgos, como ésta raza nuestra, a través de los hilos invisibles de su altiva y generosa sangre,



va haciendo brotar día a día, en el campo fecundo de nuestra patria histórica los tallos más robustos y las más bellas flores de patriotismo y de amor a la República.

Nuestra historia, es la raiz y el fundamento de la nacionalidad, y si las raíces de un pueblo no se alimentan con los jugos del patriotismo y el agua de la admiración y del recuerdo, el árbol de la patria se seca, muere y desaparece.

Los hombres egregios del 20 de julio de 1810, abrieron una nueva era de nuestra historia y sobre sus bases inmortales se fundó a Colombia; para ellos todo tributo es débil, todo aplauso es corto, toda conmemoración es pequeña. Bendita la hora en que nuestros padres nos enseñaron a venerar su memoria.



## DISCURSO

Pronunciado por el señor Constantino Martínez Villamarín, en la inauguración de la Avenida "Cuervo-Mesa", del Municipio de Oicatá, el 20 de julio de 1953.

Señor Gobernador del Departamento, señores Secretarios de Gobierno y de Hacienda, señor Cura Párroco, señor Teniente Coronel Mogollón, Comandante de las Fuerzas Armadas, señoras, señores:

Comisionado por la H. Academia Boyacense de Historia, vengo hoy a inaugurar la Avenida "Cuervo-Mesa", como un jalón en el progreso municipal de Oicatá, y por ende en el progreso patrio, ya que vigorizando el progreso municipal se vigoriza la Patria.

En esta laudable realización tienen parte principalísima un distinguido colega en la Historia don José María Páez y el señor Alcalde don José Joaquín Bernal, quienes movidos por el verdadero espíritu patriótico han trabajado con interés y altruísmo dignos de todo aplauso: el uno concibiendo la salubre iniciativa y el otro como burgomaestre de la localidad, casi abandonada por nuestros dirigentes de la cosa pública, poniendo su esfuerzo para realizarla.

"Hay fechas en la Historia, que unidas como por un hilo de oro, parecen esconderse en la noche de los tiempos", dijo un ilustre orador, príncipe de la oratoria sagrada, R. P. Fray Gregorio Celis, de grato recuerdo. Y esta que celebramos hoy es una de ellas, porque es la fecha clásica por excelencia para nosotros en la Historia de los pueblos libres.

Y está bien que se hayan escogido para bautizar esta Avenida los nombres de dos ilustres hijos de éste, al parecer insignificante terruño, pero padre fecundo de epónimos próceres, íntimamente ligados a ese movimiento libertario que nos abrió las puertas de los pueblos soberanos.

Nicolás Cuervo y Rojas, arcediano de la catedral metropolitana, quien en nombre del Arzobispado recibió al Libertador victorioso el 10 de julio de 1819, con un elocuente discurso, después de que su ígnea espada triunfal había subrayado los



jalones gloriosos de Molinos de Tópaga, Gámeza, Pantano de Vargas y Puente de Boyacá, y Nicolás de Mesa, otro ilustre levita hijo también de la entraña de este pueblo, cuyos barrancos se ven hoy orlados de verdes acacias, escogidas como portadoras de múltiples símbolos, que al propio tiempo darán una nota de alegría al paisaje, mustio pero al mismo tiempo poético, cuyas suaves colinas se han dejado lamer, como dijera Monseñor Carrasquilla al hablar de Tunja, por las aguas de la cordillera.

Y si la inauguración de esta Avenida enlaza la realización de dos nobles propósitos, cuales son honrar la memoria de los más ilustres hijos de la patria y embellecer esta misma con la siembra de árboles, amigos del hombre, a quien le prodigan sombra y aún tablas para aprisionar su cuerpo al devolverlo a la madre tierra, los iniciadores de esta bella iniciativa deben darse por satisfechos, ya que han cumplido con un doble deber.

Es sabido que el árbol es un medianero entre la tierra y el cielo, entre Dios y el hombre: con sus estilizadas copas, que perforan las nubes, atraen la lluvia que fecunda los campos, dan vida a los melódicos cantores del aire, abrigan las yertas y humildes chozas y dan grata sombra a los animales, solícitos auxiliares e inseparables compañeros del hombre, amparándolos de las inclemencias de los soles caniculares.

#### AVENIDA CUERVO—MESA:

Yo saludo en tus árboles a nuestra afortunada tierra colombiana, en estos días en que el cielo le ha deparado como egregio mandatario al queridísimo y ya internacionalmente célebre Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, el más alto hijo de la histórica Hunza, quien a su vez nos ha regalado con un gobierno departamental digno de toda nuestra confianza.

Para no fatigar por más tiempo vuestra indulgente benevolencia, séame permitido como elogio del árbol, decir el siguiente soneto:

#### EL POEMA DEL MONTE.

En la fértil meseta que corona la cumbre,  
donde nacen las fresas, donde crece la mora,  
hay un árbol muy alto que las nubes perfora,  
con las ágiles ramas de su larga techumbre.

Mueve el viento su copa con senil pesadumbre,  
desgajando los frutos que su cauda atesora,



y en su móvil ramaje la torcaz cantadora  
solitaria se queja cuando muere la lumbre.

Es el árbol más alto que en la loma se cría,  
las palomas lo pueblan a mediados del día,  
cuando pasan cansadas de medir horizontes;

y de noche al mirarlo desde el valle parece,  
con su oscuro ramaje que en la sombra se mece,  
un fantasma gigante que vigila los montes!!....

La Vega, 20 de julio de 1953.

*Constantino Martínez Villamarín.*



## *Fray Luis Zapata de Cárdenas*

---

En las tierras Castellanas  
de España, nación invicta  
en la región portentosa  
que el Duero la fertiliza;  
la de sus grandes montañas,  
y de la nieve en sus cimas  
a Valladolid se encuentra  
siempre valiente y altiva,  
llena de grandes recuerdos,  
llena de gratas caricias.

En una tarde serena,  
una tarde muy tranquila,  
de esas que infunden al alma  
muy honda melancolía,  
dos amigos se paseaban  
por sus cercanas colinas,  
dos muy gallardos mancebos:  
uno en sus hombros lucía  
y en su vistoso uniforme  
de Coronel las insignias;  
era soldado arrogante  
que siempre se distinguía  
por su marcial compostura,  
su valor y disciplina;  
gran Caballero de Alcántara  
que hasta Alemania seguía  
al invicto Carlos Quinto,  
Rey de Aragón y Castilla.  
Don Luis Zapata de Cárdenas  
de linajuda familia.  
El otro, un noble de España  
lleno de fortuna y dicha  
que los placeres del mundo  
doquiera le sonreían.  
Estos muy grandes amigos  
habían pactado ese día



con solemne juramento,  
con palabras persuasivas,  
que el que muriese primero  
al otro le avisaría  
lo que le hubiera pasado  
en su viaje a la otra vida.

## II

El tiempo como un torrente  
pronto muy pronto pasó  
dejando sólo en el alma  
desengaños e ilusión;  
don Luis Zapata de Cárdenas  
de militares honor,  
era entre sus camaradas  
de muy grande estimación;  
y por ese tiempo en Flandes  
su buen amigo murió,  
y por aquesta desgracia  
que lo llenó de dolor  
estaba muy preocupado  
con tristeza el corazón.  
Estando un día con amigos  
todos de muy buen humor  
en Valladolid, la plaza,  
de todos se separó  
y lo vieron conversando  
con muchísima atención,  
pero con quien él hablara  
ninguno de ellos lo vió;  
después de pocos minutos  
con faz llena de terror  
don Luis Zapata de Cárdenas  
a sus amigos volvió,  
con muy pálido semblante  
y con mucha turbación,  
les refirió que su amigo  
su palabra la cumplió  
y al oírlo quedan mustios  
lentos de estupefacción.  
Al día siguiente renuncia  
todos sus puestos de honor,  
ya que polvo y sombra vana  
todos los placeres son  
y humo, glorias y riquezas  
de este mundo engañoso;



de San Francisco al convento  
sus pasos encaminó  
y humilde al Prior le suplica  
le suplica al Superior,  
que sea admitido en el claustro  
de tanta veneración,  
y al cabo de poco tiempo  
ya de fraile profesó;  
y por sus muchas virtudes,  
su penitencia y fervor,  
él fue segundo arzobispo  
de esta muy noble nación.

*Lucio Antonio Amaya D.*



*Partida de Bautismo del actual Presidente de la República*

**Teniente General Gustavo Rojas Pinilla**

El suscrito Párroco de Santa Bárbara de Tunja, certifica que en el libro de bautismos No. 19, folio 58 se halla una partida que transcrita a la letra dice así: “En Santa Bárbara de Tunja, a quince de abril de mil novecientos, bauticé solemnemente a un niño de treinta y tres días de nacido, a quien llamé GUSTAVO, hijo legítimo de los señores Julio Rojas y Hermencia Pinilla. Abuelos paternos Cayetano Rojas y Leocadia Jiménez: abuelos maternos Manuel Pinilla y María de los Angeles Suárez. Fueron padrinos los señores Domingo Rojas y Elina Jiménez a quienes advertí lo necesario. Doy fe. (Fdo.) H. Leopoldo Agudelo”. (Rubricado).

Es fiel copia, expedida en Santa Bárbara de Tunja, a diez y siete de junio de mil novecientos cincuenta y tres.

*Saulo V. Tamayo,—Pbro.*



# Guía Histórica para el Turismo en Boyacá

Por Ramón C. Correa.

Para el ilustre Presidente de la Academia Boyacense de Historia doctor don Ulises Rojas, muy atentamente.

## PREHISTORIA

*Laguna de San Pedro.*—En el pueblo prehistórico de Iguaque, hoy vereda de Chíquiza, hay unos elevados cerros y en la cima de una de esas eminencias se encuentra la “Laguna de San Pedro”, de donde nació el género humano, según la siguiente leyenda indígena: Bachué o Furachogua, que en lenguaje indígena significa “mujer buena”, salió de la laguna en unión de un niño de edad de tres años. Descendieron del cerro al llano de Iguaque. Allí construyeron un bohío y vivieron juntos durante largos años. Cuando el muchacho llegó a la pubertad, Bachué lo tomó por esposo. De cada parto nacían cuatro o seis hijos. Recorrieron el mundo y lo llenaron de habitantes con los hijos que procreaban. Cuando ambos se vieron ya viejos, volvieron a Iguaque donde permanecieron por algún tiempo más tarde. Un día invitaron a los moradores de este caserío a que los acompañaran a la laguna. Una vez los asistentes en el lago, Bachué les habló largamente, les recomendó guardar paz, respetaran las leyes que les había dictado y que rindieran culto a los dioses. Todos se despidieron con lamentos y lágrimas. Juntos penetraron en las límpidas aguas y se convirtieron en dos grandes culebras que se hallan en el fondo de la laguna.

A esta misma laguna arrojaron los indios una estatua de oro macizo, de veinte arrobas de peso. La estatua representaba al primer hombre a la edad de tres años, salido de la misma laguna, que la madre Bachué.

*Monquirá, vereda de Sogamoso.*—Los chibchas construyeron en el sitio titulado “Monquirá”, vereda hoy de Sogamoso, un suntuoso adoratorio llamado “Templo del Sol”. Era espacioso, de forma circular, cubierto de paja, con grandes colum-



nas al rededor, las paredes entretejidas con caña brava, edificado con gruesas vigas traídas en hombros de los indios desde los Llanos de Casanare. El interior exhibía un gran disco de oro que representaba al Sol, cuerpos disecados de los Sumos Sacerdotes, envueltos en lujosas mantas de algodón y adornados con joyas de oro. El pavimento tenía espartillo seco. De las puertas, que eran bajas, pendían láminas y colgaduras de oro que daban sonoridad al chocar unas con otras al movimiento que les producía el viento. "El Templo del Sol" fue incendiado en 1537 por los soldados españoles Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra. También hay una creencia que el santuario fue quemado por los mismos aborígenes anhelosos de no dejar caer las riquezas de oro que guardaba en manos de los extranjeros.

El gobierno nacional ordenó verificar excavaciones en Monquirá con el fin de hallar el verdadero sitio donde se levantó el "Templo del Sol". Nombró al muy competente arqueólogo Licenciado don Eliécer Silva Celis para que emprendiera las investigaciones. No fue posible encontrar el punto que sostuvo el santuario chibcha pero el profesor Silva Celis y trabajadores descubrieron un amplio cementerio indígena. Las momias, cerámicas, piedras de moler, estaban a poca distancia de la capa exterior del suelo.

En "Monquirá" el Licenciado Silva Celis fundó un museo arqueológico con los tesoros chibchas encontrados en el mismo sitio prehistórico y en parajes de otros lugares precolombianos hoy de Boyacá. Diariamente llegan turistas a "Monquirá" a conocer la estancia donde moró una tribu que rindió homenaje de fervorosa veneración al Astro-Rey del Firmamento.

*La Cueva de la Guacamaya, vecindario de Ramiriquí.*—En vecindario de la actual ciudad de Ramiriquí y a corta distancia de la carretera para Zetaquirá y Miraflores, se encontraba la población indígena de Ramiriquí, que en el lenguaje natural significa "tierra blanca". En ese paraje los indios chibchas celebraban sus ceremonias idolátricas en una enorme cueva. Allí adoraban a varios ídolos, de manera especial a un gran pájaro llamado "La Guacamaya". Los aborígenes no solo de Ramiriquí sino de otros lugares apartados ofrecían al dios oro, esmeraldas, piedras preciosas, cuerpos y sangre de inocentes niños y al rededor del ídolo cantaban, bailaban, tocaban tambores, pitos, chirimías, caracoles, gaitas, etc, y se emborrachaban de chica. Estas supersticiones subsistieron durante muchos siglos. Los padres dominicanos llegaron a Ramiriquí en 1541 a evangelizar a la tribu del caserío prehistórico, entra-



ron a la cueva, sacaron “La Guacamaya” y demás dioses, los arrojaron a las llamas, en medio del dolor y desesperación de los nativos. Los padres dominicanos trasladaron en 1541 la población del punto primitivo al paraje pintoresco donde hoy se contempla la patria chica del excelso repúblico doctor José Ignacio de Márquez. Si se arreglan el camino y la Cueva de “La Guacamaya”, este sitio anterior a la conquista española puede constituir un paseo agradable para los turistas no solo boyacenses sino de otros departamentos de Colombia y de países extranjeros.

*Columnas indígenas.*—En Ramiriquí, Viracachá, Tibaná, Monquirá de Leiva hay grandes columnas o vigas de piedra, labradas por los indios con destino al suntuoso templo que el Cacique Garanchacha estaba construyendo en Hunza (Tunja) como homenaje al Sol. Esos monolitos no alcanzaron a llegar a su destino. Cuando eran traídos para Hunza en hombros de multitud de aborígenes, éstos los dejaron botados en los caminos porque supieron que se aproximaba al territorio hoy de Boyacá la llegada de los españoles.

Las dos columnas de Viracachá tienen las siguientes dimensiones: la una tres metros con 81 centímetros. La otra mide nueve metros con 20 centímetros. En la vereda de Parras existen fragmentos de una piedra que exhibía la figura de un pie grande. Las consejas relatan que el diablo colérico estampó allí su pie cuando dejó botadas las vigas que llevaba en hombros para la construcción del santuario chibcha que Garanchacha levantaba en Hunza dedicado a rendir veneración al Sol, de manera especial cuando el Astro-Rey del Universo aparecía en oriente radiante de esplendor.

*Piedras de Gámeza y Saboyá*—En la confluencia de los ríos Gámeza y Sogamoso se encuentran dos piedras que exhiben pinturas indígenas como ranas, monos y otros signos grabados por los chibchas en esos monolitos.

En Saboyá hay una gran piedra con jeroglíficos indígenas. No se sabe si las figuras prehistóricas fueron pintadas por los chibchas o por los indios muzos. De ambas piedras habla así el historiador venezolano don Aristides Rojas:

“Es el monumento que erigieron, cinco siglos antes de la Conquista, los aborígenes de Cundinamarca, para recordar un cataclismo geológico: el desagüe repentino de los dilatados y profundos lagos que poblaron las elevadas regiones de los Andes de Cundinamarca desde Paipa hasta Tópaga y desde Pesca hasta Sogamoso; la Roma de los chibchas, como la llamaron los conquistadores. Un día, sin saber por qué, los indios presenciaron aquel cataclismo que a manera de diluvio rom-



pió los diques del lago de Fúquene, precipitando sus aguas en el actual cauce del turbulento Saravita, y dejando en seco extensas y fértiles llanuras, mientras el lago Sogamoso, recibiendo las aguas de los superiores que yacían en sus cercanías, en las alturas de Tunja, se desbordaba hacia Gámeza, cual cata-rata infernal que no respetó ni montañas seculares, ni las grandes rocas de los Andes.

Cuánto no debió ser el asombro de los indígenas al presenciar un fenómeno del cual no tenían idea, ni ellos ni sus progenitores! En presencia de un cataclismo semejante, que arrasó poblados y sementeras y difundió el espanto por todas partes, la tradición no podía menos que consignar en sus páginas de piedra aquel acontecimiento geológico; y esto es lo que refieren los monolitos de Gámeza y Sogamoso.

De qué manera quisieron los muiscas conmemorar el desagüe de sus lagos? Por medio de figuras que representan hombres que huyen y escalan las cordilleras, y en cuyos semblantes se pinta el pánico que los precipita. Pero de nada valdrían estas figuras alegóricas si no estuvieran acompañadas por el signo hidrográfico, la rana, que en unión de otras figuras, simboliza en el calendario de los muiscas, el principio, la abundancia y el decrecimiento de las aguas en la estación lluviosa. Refiere Codazzi que en la piedra de Saboyá, situada sobre las rocas que quedaron en seco, y orientada hacia el lugar por donde rompió el lago sus barreras, se repite la figura de la rana encogida, signo de decrecimiento y ausencia de las aguas. Por lo contrario, en la piedra de Gámeza, erigida fuera del antiguo asiento del lago de Sogamoso, en el lugar por donde se precipitaron las aguas revolcando valles y serranías y excavando el lecho del Chicamocha, se ve grabada la figura de la rana con la cola y patas abiertas, signo de las aguas abundantes; y para indicar que esas aguas vinieron repentina y violentamente, fueron grabadas también figuras de hombres en ademán de subir con los brazos extendidos hacia lo alto y en actitud de espanto”.

*Piedras con jeroglíficos en Tunja.*—En la vereda de Tras del Alto y a no mucha distancia de la ermita de San Lázaro, hay buen número de grandes piedras con jeroglíficos chibchas. Esos signos mudos que “jamás podrá la vara mágica de la ciencia hacerlos hablar”, como dice el historiador don Vicente Restrepo en su libro “Los Chibchas”, ostentan diversidad de dibujos estampados con tintas indelebles por las manos de los indios muchos siglos antes a la llegada de los españoles a tierras hoy de Tunja. Con el arreglo del sitio donde se encuentran las piedras en Tras del Alto, se puede formar



en aquel paraje un lugar de visita para los turistas y un punto de estudios científicos para los arqueólogos. En Viracachá, en Tibaná y desde cercanías de Ramiriquí hasta el Puente de Boyacá hay piedras con jeroglíficos. En Saboyá existe una gran roca de gres llamada "Piedra Pintada". Tiene jeroglíficos, bien de la raza chibcha o de la tribu de los indios Muzos.

*La Laguna de Cachalú.*—En vecindario de la ciudad de Duitama y sobre unos cerros elevados se encuentra la laguna llamada Cachalú. En este lago los indígenas verificaron importantes trabajos arqueológicos. Ha sido tradición que en la laguna de Cachalú fue arrojado un tesoro de oro que perteneció al aguerrido Cacique de Tundama o Duitama. Se ha encontrado en el lago cerámica chibcha con bonitas figuras.

*Los Cojines de Tunja.*—En la falda del Alto de San Lázaro, hacia el occidente de Tunja, se encuentran dos piedras que hacen parte de la roca, talladas por los chibchas hace muchos siglos, piedras que son conocidas con el nombre de Los Cojines.

Todos los días, antes de amanecer, el Zaque, los Jeques y numerosa cantidad de indios iban en procesión a "Los Cojines", a rendir tributo de adoración al Sol cuando aparecía en oriente. La salida del Astro-Rey era saludada por los primitivos habitantes de Tunja con cánticos monótonos, con bailes, con muestras reverentes de piedad y con sacrificios de inocentes niños que exhalaban sus vidas como homenaje al padre del firmamento.

Pasada la ceremonia anterior, el Zaque era llevado a su palacio, donde hoy está el edificio de la Penitenciaría, en una lujosa anda y en hombros de los nobles de la corte, en medio de muchos indígenas que varios amenizaban el recorrido de "Los Cojines" al cercado real, con músicas de flautas, gaitas, fotutos, tambores, pitos, caracoles y chirimías.

*Pozo de Donato.*—Está situado en el valle, hacia el norte de Tunja y a orilla de la Carretera Central.

Según las bellas leyendas chibchas, el Zaque más antiguo de Tunja se llamó Hunzahúa oriundo de Ramiriquí. Este soberano era muy temido de sus súbditos. Se distinguió por su valor, hasta el punto de que el Zipa no pudo dominarlo. Tenía una hermana bastante hermosa, hermosura que superaba a la de todas las mujeres del imperio de Hunzahúa. Este se enamoró de su hermana y resolvió participar a la Cacica el pensamiento que acariciaba su amante corazón. La madre no le dio la mano de su hija porque estaba prohibido que los Hunzas llevaran a cabo enlaces con las mismas hermanas.

MCD 2018 La negativa llenó de tristeza el alma del Rey de los Chib-



chas. Hunzahúa resolvió marchar para Chipatae y se llevó robada a su hermana. En Chipatae determinó tomarla por compañera. Después de algunos meses volvieron a Tunja y llegaron a la casa solariega. La madre no sabía el camino que habían tomado sus hijos, y cuando vio que la joven esposa se aproximaba a ser madre, la furia de la Cacica fue grande. Ambas se hallaban sentadas junto a una enorme olla de arcilla que estaba llena de chicha. La Cacica regañó a su hija por el enlace con su propio hermano. Se trabó una discusión entre ambas que llegó hasta el acaloramiento. La vieja tomó la "sana", palo que servía para revolver la chicha, lanzó un garrotazo a la muchacha, ésta se amparó detrás de la gacha, el golpe dio en la olla, la vasija se volvió pedazos, la chicha se derramó en el suelo y formó al instante un pequeño lago de agua no muy pura.

A la llegada de los conquistadores a Hunza, Tunja, los chibchas echaron muchos tesoros de oro y esmeraldas en el pozo, llevados en petacas de mano en mano de centenares de aborígenes desde el palacio del Zaque, hasta el lago.

En la Colonia, antes a 1733, un español de apellido "Donato" emprendió la tarea de hacer desaguar el pequeño lago. Puso obreros, gastó considerables sumas de dinero con el anhelo de encontrar los tesoros indígenas, pero no alcanzó ningún resultado favorable. Por la fracasada aventura del chape-tón, el charco tomó el nombre de "Pozo de Donato". Cuando una deuda no se paga se dice en Tunja: "Cayó al Pozo de Donato, es decir, se perdió para siempre.

La leyenda dice que en el fondo del "Pozo de Donato", hay una larga y gruesa viga de oro tendida horizontalmente por debajo de la tierra desde el lago a la catedral de Tunja. Si se dan fuertes golpes con un pesado martillo sobre la viga, al momento tiembla el templo citado.

No solo el señor "Donato" emprendió trabajos costosos para desaguar el pequeño lago. Otros españoles, afianzados en el ejemplo de su paisano de nación, elevaron en la ciudad de Tunja el 28 de noviembre de 1733 a escritura de asociación el desagüe del Pozo "que llaman de "Donato", que está en el egido de esta ciudad, hay considerable porción de oro que en aquel lugar introdujeron y ocultaron los indios gentiles que habitaban estas tierras al tiempo y cuando se emprendió la conquista de ellos, cuyo tesoro hasta el día de hoy no se ha descubierto aunque se ha intentado", según dice la escritura citada.

En 1880 los doctores José Joaquín Vargas Valdés, Basilio Angueyra, ingeniero, y la señora doña Zoila Mariño, dueña



del lago en ese año, fundaron una compañía para desaguar el "Pozo de Donato".

En 1908, siendo yo muchacho de trece años de edad, al pasar por el frente del "Pozo de Donato", de viaje por la Carretera Central, de Sotaquirá a Tunja, ví que muchos obreros estaban desaguardo el Pozo con pesadas máquinas. Oí decir años después que la empresa fracasó en el intento de conseguir el oro que anhelaban, pero que sí algunos montaron allí una falsificación de billetes que les dio buen resultado pecuniario.

*La Loma de los Ahorcados.*—El Zaque Quemuenchatocha castigaba las faltas graves de sus súbditos con la pena de la horca. El soberano aborígen hizo levantar en la loma que lleva por nombre "Alto de San Lázaro" muchos suplicios, destinados a las ejecuciones de los indios que infringían las leyes chibchas.

Cuando los españoles entraron a Hunza, Tunja, el 20 de agosto de 1537, como a las cuatro de la tarde, vieron asombrados que en la colina occidental pendían de horcas muchos cuerpos indígenas. Ante aquel horroroso espectáculo, los conquistadores apellidaron a la eminencia de "Loma de los Ahorcados".

## LA COLONIA—TUNJA CIUDAD ESPAÑOLA

*Clima.*—Trece grados de temperatura media.

*Altura barométrica.*—2820 metros de altura sobre el nivel del mar. Extensión, 131 kilómetros cuadrados.

*Fundación.*—El Capitán don Gonzalo Suárez Rendón fundó la ciudad española de Tunja, el 6 de agosto de 1539, "día de la Transfiguración de Cristo Nuestro Señor, y destinado para la exaltación de su Santísimo nombre y fe católica, por haberse puesto en él un año antes los primeros fundamentos a la ciudad de Santafé", según el historiador Piedrahita.

*Título de Ciudad.*—El 30 de marzo de 1541 el Rey Carlos V, concedió a Tunja el título de "Ciudad muy noble y muy leal".

*Escudo de nobleza.*—Otro monarca posterior de España otorgó a Tunja escudo de nobleza. Don Juan Flórez de Ocáriz describe así las Armas de Tunja:

"Son las de León y Castilla, el primero y último cuartel en campo blanco, león rampante coronado, y en los segundos, en campo colorado, castillo de color de piedra, y en lo bajo del escudo, mediando los dos cuarteles, escudete blanco, como en triángulo, con una granada, y abrazando todo el escudo una



águila negra con dos cabezas coronadas de oro, con el tufón (teisón) pendiente de las alas”.

*La Calle del Arbol.*—Doña Inés de Hinojosa y su esposo don Jorge Voto se trasladaron de Pamplona a Tunja en el siglo XVI. Doña Inés era mujer bella, hermosa, rica y muy voluptuosa. Voto daba clases de baile y de música.

Una vez en Tunja ambos esposos, tomaron en arriendo una casa situada en la acera occidental de la hoy Carrera 3a. entre calles 5a. y 6a. Un poco abajo del portón de entrada al actual Colegio de las Hermanas Terciarias Dominicanas, se levantaba un frondoso árbol de arrayán.

Doña Inés se conoció en Tunja con el español don Pedro Bravo de Rivera, Encomendero de Chivatá. Ambos se prendaron apasionadamente. Con el fin de unir sin obstáculos los dos amantes el ardor de sus corazones, tramaron el plan de asesinar a Jorge Voto. Llevaron a término este acto criminal, en una hõnda quebrada de Santa Lucía, Pedro Bravo de Rivera, Hernán Bravo y Pedro de Hungría.

Averiguado el acontecimiento, descubrieron a los autores del crimen. Don Pedro Bravo de Rivera fue degollado; Hernán Bravo y doña Inés de Hinojosa murieron ahorcados, ella del arrayán que se encontraba en el punto ya indicado. Por esta causa el trayecto de la Catedral al Seminario Menor, recibió el nombre de “Calle del Arbol”.

*El Farol de las Nieves.*—Un noble español que vivió en Tunja en los tiempos coloniales, tenía una hija bastante hermosa. Se enamoró de ella un apuesto joven y la doncella correspondió al galán. Este pidió al chapetón la mano de su hija pero no accedió. Los novios convinieron en unirse a los pies de los altares, ceremonia religiosa que no se verificó porque el español se opuso a los anhelos de esos dos corazones. Una noche el padre llevó a su hija a la iglesia de las Nieves con el fin de que el párroco le diera consejos y no realizara el enlace. La joven nada atendió. Burló la vigilancia de su benefactor y sin ser vista de éste salió precipitadamente del templo y se alojó en casa de una familia amiga de los novios. El chapetón cansado de esperar en otro lugar de la iglesia, resolvió ir a buscarla al confesonario, pero no la halló. Comprendió que se había fugado. Tomó de uno de los altares un farol encendido, y ya bien de noche, se fue a varias casa, del barrio en consecución de su hija, hasta que la encontró. Enfurecido la condujo a su casa, la marcada con el número 9-08, Carrera 3a., entre calles 9a. y 10a. Como no cesara en sus planes matrimoniales, determinó emparedarla en la alacena de una de las piezas de la habitación. Después de muerto el español, los



vecinos de la parte norte de Tunja principiaron a ver un farol que salía de la iglesia de las Nieves, recorría algunos lugares de la ciudad y entraba a la antigua morada del español. Este espanto fue observado durante muchos años por distintas personas, principalmente por los trasnochadores y por los policías de vigilancia.

*La Fuente Grande.*—Casi al terminar el primer kilómetro de la Carretera del Carare, se encuentra la “Fuente de Aguayo”, por el nombre del conquistador Jerónimo de Aguayo, llamada después “Fuente Grande”, una de las siete maravillas de Tunja. El historiador y literato don Horacio Izasa publicó una bella leyenda en relación a la “Fuente Grande”. Dice así el resumen:

En el año de 1641 un indio fue a la Fuente de Aguayo, muy de mañana, a coger agua para el consumo de su hogar. El aborígen quedó sorprendido al ver que el arroyo había desaparecido. Se dirigió a la ciudad y dio cuenta del suceso a las autoridades. La noticia voló por toda la población. El alcalde, las justicias y muchos curiosos se encaminaron a la Fuente y se convencieron de que lo narrado por el natural era una realidad. Se tejieron muchas consejas al rededor de este acontecimiento. Se echó la culpa a un indio brujo llamado Camocha, que fue llevado a la prisión, sometido a crueles padecimientos para que dijera la verdad, pero las autoridades no consiguieron nada de los labios del descendiente de la raza primitiva y se le puso en libertad.

Algún tiempo más tarde un indio de nombre Chuapaga irrespetó de hecho a un noble español por haber éste quitado el honor a una india hija de Camocha. Chuapaga fue reducido a prisión. El padre de la india se presentó ante la autoridad a abogar por el preso. Camocha quedó comprometido a pagar el rescate del aborígen. En cambio de oro, que no poseía, ofreció volver a la Fuente de Aguayo, el agua que él había desviado hacía veinticuatro lunas. El alcalde ordenó la libertad de Chuapaga y Camocha puso nuevamente el agua en la Fuente.

En el siglo XVI (1500) Jerónimo Lebrón introdujo a Colombia el trigo. En las tierras de San Lázaro de la ciudad de Tunja fue donde Jerónimo de Aguayo sembró trigo por primera vez en el Nuevo Reino de Granada. Después se extendió el cultivo del grano a la sabana de Bogotá y a otros lugares de Colombia.

*Casa del Fundador.*—El Capitán don Gonzalo Suárez Rendón hizo construir en la acera oriental de la plaza de Bolívar, una mansión de dos pisos, de dos tramos en el interior y de



arquería en la primera planta. Allí vivió el fundador de Tunja hasta su muerte, acaecida en el segundo semestre de 1583.

*Casa Cural de la Catedral.*—Entre la Catedral y la casa del fundador, está la casa cural de la Parroquia de Santiago. Es de dos pisos. El tramo exterior exhibe hechura colonial y tiene en el piso alto arquería romana. Esta edificación se llamó en los tiempos antiguos “La Atarazana”. Desde el balcón se promulgaban en la Colonia los edictos eclesiásticos.

*La Casa de la Torre.*—El conquistador Gómez de Cifuentes, nacido en Avila, hizo levantar en 1602, en el extremo occidental del costado norte de la plaza principal, una edificación de dos pisos, con torre y almenas. La obra recibió desde la Colonia el nombre de “Casa de la Torre”. En 1820 entró a ser parte de los bienes del gobierno de Boyacá. La administración del señor don Rafael Vargas Páez construyó y reedificó el edificio donde funciona la Gobernación del Departamento.

*Casas con escudos de nobleza e inscripciones antiguas.*  
Carrera 5a. Número 4-51—Sobre el portón de esta casa hay un escudo. Tiene una cruz de la Orden Militar de Calatrava, ocho cruces de San Andrés y un yelmo. Este blasón perteneció en la Colonia a don Bartolomé de Alarcón.

Carrera 5a. Número 5-45.—En el dintel que va sobre las dos jambas de la portada de piedra, hay un letrero en mayúsculas que dice: “Loado sea el Santísimo Sacramento. 1620”. En medio de la escritura antigua está un cáliz con una hostia. Esta casa perteneció a un español de apellido Luque.

Carrera 5a.—Edificación de dos pisos de frontis reformado.—Perteneció a un español de nombre Gaspar. “Este escudo tiene un castillo de piedra en el centro y por timbre un yelmo de caballero”, dice el historiador doctor Ulises Rojas.

Carrera 5a. Número 7-63.—Casa del Gobernador don Bernardino de Mujica Guevara. Este noble español hizo construir en 1597 una casa de dos pisos con elegante portada de piedra que remata en un bello Escudo de Armas del señor de Mujica Guevara. Esta mansión fue tiempo después de don Simón Vásquez, de noble familia española. Aquí nació, vivió y estuvo en capilla el prócer y mártir de la independencia doctor don José Cayetano Vásquez, fusilado en Tunja el 29 de noviembre de 1816. Desde 1875 hace las veces de convento de religiosas clarisas. Las monjas conservan cuadros al óleo del pintor Vásquez y Ceballos, una bellísima urna de plata y un cuadro al óleo de la Anunciación por el pintor Medoro Argelino Romano. El historiador español doctor Enrique Marco Dorta dice:

MCD 2018 “La portada más bella de Tunja, la que en su arquitectura ci-



vil ocupa lugar tan destacado como la catedral en la religiosa, se encuentra en la que fue mansión del Gobernador don Bernardino Mujica y Guevara, fechada en 1597. Dos pilastras decoradas con recuadros flanquean el hueco de la puerta, cuyo dintel está decorado con rombos y discos, inscritos en espacios rectangulares, simétricamente colocados a ambos lados de la clave, señalada por un bello modillón bajo el cual se repite el mismo motivo decorativo. La cornisa del entablamento clásico se rompe para dejar paso a un gran escudo de finísima labra, rematado por un yelmo de caballero que llena el tímpano del frontón. El remate central de éste termina en una bola y los laterales en discos decorados con flores de lis”.

Carrera 4a.—Escudo de Armas de don Juan Rodríguez de Morales.—Este escudo está incrustado en el ángulo de la fachada del Hotel del Centenario. “El escudo es ovalado y tiene seis roeles o bezantes y una espada en el centro” dice el historiador doctor Ulises Rojas.

Carrera 4a. Número 6-15.—Acera occidental de la Plaza de Bolívar.—Escudo de Armas de don Juan Agustín Niño y Alvarez.—“Ostenta este blasón cinco flores de lis y por timbre dos palmas o ramas de laurel”, dice el doctor Ulises Rojas.

Carrera 4a. Número 7-15.—Portada de la casa de don Antonio Bravo Maldonado.—El profesor Marco Dorta dice: “La casa que fue del Capitán Antonio Bravo Maldonado tiene pilastras rehundidas, decoradas con un anillo en su parte media, sobre basamentos cuyo dado, muy rehundidos, también, está decorado con rosetas de labor más fina que las que alternan con los tres escudos de la familia.

En lo alto de la portada se ven tres escudos, cada uno circundado de un cordón anudado y entrelazado del cual pende una especie de rosa. El escudo del centro luce un castillo adjurado con torres y almenas y en lo alto de la torre una cruz, del lado izquierdo del castillo cuelga una escala. Los escudos de los lados tienen cada uno cinco flores de lis. Por timbre tienen los tres sendas coronas a la antigua, consistentes en un círculo levantado de doce puntas”.

Carrera 4a. Número 7-81.—Escudo de don Diego Holguín Maldonado.—De este blasón dice el historiador doctor Ulises Rojas: “Escudo que tiene a la derecha un pino arrancado de raíz con cuatro lobos robizantes colocados de uno y otro lado del árbol, dos de ellos contornados, y a la izquierda, en la parte de arriba, cinco flores de lis, y en la parte de abajo un castillo adjurado de tres torres, la del centro mayor, cada uno con tres almenas, y por timbre, yelmo de caballero”. En esta



Carrera 4a. Número 8-15.—Este escudo se cree perteneció al Escribano de Tunja don Andrés de Alcalá.

Carrera 3a. Número 7-19.—Escudo del Capitán don Francisco Yáñez Hermoso. Las armas de este español “consisten en un escudo con una columna que sostiene un león rampante, lampasado y coronado y bordura con ocho flores de lis”, dice e historiador doctor Rojas.

Carrera 3a. Número 7-64.—Portada del edificio de la Asamblea del Departamento.—A fines del siglo XVI se levantó un elegante edificio de dos pisos, con frontis de estilo mudéjar y el interior de arcadas romanas. En esta casa funcionó un convento de monjas carmelitas. Más tarde se clausuró el monasterio. La obra pasó a propiedad de particulares y luégo entró a hacer parte de los bienes del gobierno del departamento. En la administración del señor doctor don Domingo Antonio Combariza Mariño se construyó el actual edificio en los tramos occidental, sur y oriental, se conservó el estilo mudéjar para el frontis y el romano para el interior, por iniciativa del ilustre historiador señor canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela. El gobierno departamental del doctor Guillermo Torres García hizo reconstruir el tramo oriental, inclusive el elegante salón de la Asamblea. El profesor Marco Dorta dice de la parte exterior: “La bella portada del palacio de Asamblea no rompe la regla de los vanos rectangulares, pues el edificio, hoy secularizado, fue convento de monjas carmelitas. Encuadran su arco de medio punto, de rosca rehundida, esbeltas columnas con fuste estriado en espiral, cuyos capiteles de tipo jónico decoran su equino con ovas de sabor clásico. Una cuadrifolia llena el dado rehundido de cada basamento, y medallones de distintos tamaños, decorados con rosetas, animan el friso distribuyéndose con total ausencia de simetría. Otros medallones semejantes decoran el intradós del arco”.

Carrera 3a. Números 9-11 y 9-35.—Escudo de don Francisco Niño y Santiago.—Este blasón está tallado en piedra y tiene siete flores de lis.

Calle 6a. Número 5-13.—Casa del Capitán Antonio Ruiz Mancipe.—En la parte superior de la hermosa portada de piedra se lee el año 1597. El interior tiene en el segundo piso columnas de piedra tallada. El historiador doctor Ulises Rojas dice: “Una de ellas ostenta en alto relieve todas las piezas que constituían lo arreos de un antiguo caballero, y así se ven allí repartidos de uno y otro lado de la columna, el yelmo, las distintas partes de la armadura, el escudo, los guantes, la lanza y las espuelas y, además, jarrones, peces y cornucopias de flo-



res. Las demás columnas están estriadas en todo su fuste y rematan todas en curiosos y artísticos capitales”.

Calle 6a. Número 2-20.—En esta casa vivió, escribió parte de sus inmortales obras históricas y murió en 1607 el Beneficiado don Joan de Castellanos, nacido en Alanís, España. La casa fue de propiedad del Escribano de Tunja don Domingo de Aguirre. En la portada de esta edificación “se ve esculpida en piedra en la clave del arco, con una cruz espinosa al medio y una calavera al pie, la siguiente inscripción latina: “Qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit”. El que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando nos dio la vida”, según el historiador doctor Rojas.

Calle 6a. Número 3-E.—Escudo del Capitán García Arias Maldonado.—De este escudo dice el doctor Rojas: “Escudo cuartelado en cruz: en el cantón diestro del jefe, tres lanzas; en el cantón siniestro un peral silvestre sin hojas, distintivo de la Orden Militar de Alcántara que se distinguió entre otros hechos de armas en la toma de Badajoz, Trujillo, Medellín y Zalamea y en la expedición contra el Nuevo Reino de Granada; el cantón diestro de la punta tiene el escudo un lebrél levantado que simboliza la defensa de las plazas fuertes o de las fronteras del Estado; y en el cantón siniestro, un castillo adjurado de tres torres, la del medio mayor, cada una con tres almenas”. Esta portada se encuentra hoy en la casa del Escribano del Rey Don Juan de Vargas.

Calle 7a. Número 2-50.—Casa del Escribano del Rey don Juan de Vargas.—De los amplios corredores bajo y alto, que miran al patio, dice el crítico español doctor Enrique Marco Dorta: “Se diría arrancado de una ciudad castellana el patio de la casa que perteneció en el siglo XVI al Escribano de S. M. y del Cabildo don Juan de Vargas. En las columnas del fuste monolítico y cilíndrico de la planta baja se ven las típicas bolas de Avila decorando las basas de recuerdo gótico y alternando con rosetas en los cimacios que sustituyen a los capitales, que reciben arcos de medio punto sensiblemente peraltados. En la galería superior los fustes monolíticos descansan en bases áticas sobre plintos decorados con estrías verticales, y los capitales, decorados con hojas estilizadas, reciben las zapatas que sostienen el dintel de madera”.

Del artesonado de las piezas del segundo piso, dice el historiador doctor Ulises Rojas: “Diversidad de figuras en vivos colores llenan el artesonado del piso superior. Se ven allí caballos, elefantes, cornucopias, canastillas de flores y de frutas, festones, grifos, rinocerontes, ángeles, guerreros, atletas, mascarones, garzas, guirnaldas, torres, piñas, pavos reales, arpas,



tambores y pífanos. En grandes óvalos están los nombres de José y de María, la abreviatura de Cristo, y en medio de todo aquel armonioso desorden el escudo de armas del dueño de la casa, cuartelado en cruz; en el primer cuartel, banda de gules en campo de sinople, en el campo de la banda arriba, siete estrellas de plata, y en el de la banda abajo, tres cabezas de sierpes; en el segundo cuartel, en el campo de oro, una caldera de la cual emergen una cabeza de jabalí lampasada y un pendón; el tercer cuartel se halla ya borrado por la acción del tiempo; y el último, en campo de sinople, banda de gules, en la parte de la banda de arriba, león rampante y en la parte de abajo, tres bandas de oro. Por timbre un yelmo de caballero, rodeado de lambrequines de los colores del blasón". El artístico edificio del Escribano don Juan de Vargas fue reconstruido, dentro del arte colonial, por el Instituto Etnológico Nacional, bajo la docta dirección del Maestro don Luis Alberto Acuña.

Calle 8a. Número 4-45.—El escudo es redondo y en el centro tiene cinco flores de lis. El historiador presbítero don Joan de Castellanos dice en sus "Elegías" que don Juan de Carvajal, dueño de estas armas, fue "joven florido".

*Iglesias.*—*San Laureano.*—Entre Calles primera A y primera B.—Esta ermita es la más antigua de Tunja. Fue terminada en 1566 y en 1574 la bendijo el Arzobispo don Luis Zapata de Cárdenas. Fue administrada en la Colonia por los padres agustinos. En 1816 se enterraron allí los cadáveres de los mártires de la independencia doctores José Cayetano Vásquez y Juan Nepomuceno Niño y Teniente Coronel José Ramón Lineros. Se venera un cuadro milagroso de San Bartolomé.

*La Catedral.*—*Plaza de Bolívar.*—*Acera oriental.*—Este templo es de tres naves, elegante y de arquería de estilo gótico. En 1569 el Beneficiado don Joan de Castellanos dio principio a la edificación de la suntuosa iglesia, de acuerdo con la arquitectura de fines del siglo XVI (1500). Dirigió la obra el maestro albañil Pedro de Sosa. Quedó terminada en 1600. El trabajo de carpintería se adjudicó al maestro Francisco de Abril. El Vicario y Mayordomo de la fábrica Juan de Leguizamón, coadyuvó con interés en pro del adelanto del templo. Al pie del entierro de Francisco de Estrada y sus herederos fue enterrado el cadáver del historiador Castellanos. En 1939 se exhumaron los restos y se colocaron con solemnidad al lado derecho del muro del mismo altar de San Juan, costado norte. Los cubre la losa de piedra que se hallaba desde 1607 sobre los huesos del eximio cronista. La losa tiene al rededor una inscripción latina que dice así traducida al castellano: "Juan de Castellanos yace bajo este túmulo. Fue en este templo du-



rante mucho tiempo Ministro y Rector. Su Patria Alanís". En este costado se encuentra la capilla que hizo construir el fundador de Tunja Capitán don Gonzálo Suárez Rendón, el monumento de mármol al Padre de Tunja y un cuadro de San José por el egregio Gregorio Vásquez Ceballos. En este mismo lado está la capilla del Capitán Antonio Ruiz Mancipe que "ansí parece ya piña de oro", según el historiador Castellanos. Esta capilla cuenta con un Calvario de bulto y con los lienzos la Oración del Huerto y el Descendimiento de Cristo por el pintor Medoro Argelino Romano. trabajo en escultura y en lienzo comprados por el Capitán Ruiz Mancipe. En 1679 Alonso Fernández de Heredia, nacido en Bogotá, pintó el cuadro de Nuestra Señora del Carmen que se venera en la capellanía el 16 de julio de cada año. "Su bello artesonado de casetones octagonales y espacios romboidales decorados con florones recuerda un dibujo publicado por Serlio en 1619. Fue obra del carpintero Alonso de León y tuvo a su cargo Juan de Rojas las obras de pintura y dorado", según el historiador español doctor Enrique Marco Dorta. La nave termina con un hermoso altar colonial. Aquí se venera una bella estatua antigua de Jesús Crucificado, llamada el Santo Cristo Grande de la Catedral.

En la capilla de los hermanos del Clero, nave sur, hay cuadros místicos al óleo, el púlpito antiguo, el altar y tableros de hermosa talla colonial, una efigie de Jesús Crucificado, de hechura moderna y un bello sitial de plata martillada, de pequeño tamaño, con la estatua de "La Niña" (La Natividad de Nuestra Señora, patrona del Clero de Boyacá). En el pavimento hay una losa que da entrada a la cripta donde se encontraron los restos del fundador de Tunja. Allí se hallan urnas con despojos mortales de personas de distinción.

En la capilla de Nuestra Señora de Fátima hay una cripta que guarda los restos de los tres primeros Obispos de Tunja, doctores Severo García, José Benigno Perilla y Eduardo Maldonado Calvo. La nave termina con un bello altar colonial.

En el presbiterio hay un solio y varias sillas de madera de talla colonial. El solio fue construido como homenaje al Ilustrísimo señor Arzobispo de Santa Fé don Bartolomé Lobo Guerrero. Este ilustre prelado vino a Tunja y guardaba por la Villa del Capitán Suárez Rendón gran estimación. Se sentó por primera vez en la silla principal. En la parte superior del solio se ve una inscripción latina. En el espaldar está el escudo del señor Lobo Guerrero.

El profesor doctor Marco Dorta dijo en su brillante estudio titulado "La Arquitectura del Renacimiento en Tunja":



“Por sus desaparecidas techumbres de alfarje y por sus arcos apuntados, la iglesia mayor de Tunja es un templo gótico-mudéjar, cuyo precedente se encuentra en iglesias andaluzas de la Baja Edad Media, si bien en éstas se empleó siempre el pilar, a veces con columnas adosadas, pero nunca exentas. En el templo tunjano, los soportes cilíndricos no mitigan la nota gótica, ya que no son propiamente columnas clásicas, sino del tipo de transición que, sosteniendo bóvedas de crucería, se encuentra en España en la colegiata de Lerma y en Indias también sobre plintos circulares, en la catedral de Santo Domingo”.

*La portada de la Catedral.*—Fue construída de 1598 a 1600 por el maestro cantero Bartolomé Carrión. Es una verdadera joya de arquitectura. Tiene varios estilos; ostenta hermosos trabajos religiosos entrelazados con arte pagana, y el todo presenta a la vista de los observadores un conjunto de bastante armonía. La torre fue empezada en 1610. El profesor doctor Marco Dorta dice de la portada: “La flanquean dos elegantes columnas de fuste estriado, en cuyos capitales de tipo corintio están sustituidos los círculos por figuras de pájaros estilizados al modo plateresco. En el friso del entablamento, los triglifos clásicos alternan con metopas decoradas con bucráneos. Como nota de arcaísmo, la rosca del arco, las enjutas y las ménsulas que sostienen la cornisa presentan una decoración imbricada que recuerda los ricos paramentos castellanos que sirven de fondo a elementos decorativos del gótico-isabel. En la mitad inferior de los intercolumnios se abren hornacinas cubiertas con veneras, y en la superior, las cartelas que contienen las frases latinas desempeñan también una misión decorativa. Forma el segundo cuerpo una hornacina encuadrada por bellas columnas cuyos fustes se decoran con paños finamente labrados. Rematan la cornisa principal unas pirámides con bolas y las imágenes de San Pedro y San Pablo labradas en piedra”.

El mismo crítico español dice de esta joya de arte: “La portada principal es, sin duda, la mejor obra que la arquitectura del Renacimiento produjo en la Colonia”.

*Iglesia de Santo Domingo.*—Carrera 5a. entre Calles 6a. y 7a.—Antes a 1568 los padres dominicanos dieron comienzo a este templo. Quedó terminado a principios de 1600. Es de tres naves. La capilla más bella es la de Nuestra Señora del Rosario. Al frente y a los lados están tallados primorosamente los misterios del Rosario, trabajo que exhibe altísimo valor artístico. El camarín de la Virgen tiene incrustaciones de conchas marinas, porcelanas y cristales antiguos. En medio se levanta la estatua de la Virgen del Rosario de Roque Amador,



traída de España por el señor don Félix del Castillo. El Capitán García Arias Maldonado dejó casi todos sus bienes para el embellecimiento de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de Santo Domingo de Tunja. Este noble español fue enterrado en el pavimento de la bella capilla. Sobre la sepultura permaneció por mucho tiempo una hermosa lápida de piedra, losa que el miembro de la Academia Boyacense de Historia R. P. Fray Francisco Mora Díaz hizo incrustar a la derecha de la entrada del templo dominicano, cerca al cancel. Tiene esta leyenda: "Esta capilla y enterramiento es de el Capitán García Arias Maldonado y de sus hijos y herederos. Falleció el año de 1568". En el centro y en medio de dos columnas tiene un león rampante coronado y de uno y otro lado sendas calaveras con canillas cruzadas que representan la muerte, con esta leyenda en caracteres abreviados: "Cuán amarga es tu memoria al hombre que tiene paz". En 1952 la Academia Boyacense de Historia hizo retocar la losa de Arias Maldonado. En la iglesia de Santo Domingo está la célebre estatua llamada "Judío de Santo Domingo", efigie que tantas leyendas curiosas ha hecho trazar a más de cuatro escritores y versos humorísticos a algunos vates. También se hallan los cuadros al óleo de Santa Catalina, Santo Domingo y San Francisco, impresión de las llagas, obras del inmortal pintor Vásquez Ceballos. El crítico español doctor Marco Dorta dijo de la capilla del Rosario: "Consta la capilla del Rosario de dos tramos, correspondiendo el primero a uno de la nave del Evangelio. Este tiene techumbre plana sobre cuatro grandes arcos de medio punto: el segundo, o sea la capilla propiamente dicha, se cubre con artesa a cuatro aguas. Arcos y cubiertas están sevestidos de tableros de madera con aplicaciones doradas sobre fondo rojo. En la rosca de aquéllos, la decoración, de escaso relieve, mezcla motivos vegetales un tanto estilizados con otros más naturalistas, como pájaros y racimos. Grandes hojas con una piña en el centro recuerda la mazorca del maíz andino, decoran las enjutas, y hojas que parecen metálicas se disponen radialmente como engarzadas en la moldura que señala la rosca del arco. Otros florones con hojas y racimos, en torno a la mazorca central, decoran los intradoses. Tanto en el techo plano de primer tramo como en la artesa de segundo, la decoración se distribuye al modo renacentista: los florones ya descritos están encerrados en casetones octagonales, como en los techos dibujados por Serlio y publicados en la traducción castellana de Villalpando. La persistencia del Renacimiento es bien patente, pues aun los motivos vegetales no tienen las formas carnosas del barroco, sino las metálicas del último cuarto



del siglo XVI. La misma decoración tiene el techo plano de la nave de la Epístola”.

*Iglesia de San Francisco.*—Carrera 4a.—Es casi de tres naves, a excepción de un corto espacio a la entrada, costado sur. El templo lo hicieron construir los padres franciscanos. Quedó terminado en 1572. Tiene altares coloniales de artística talla. Entre todos sobresale el hermoso llamado de Nuestra Señora de las Angustias, traído de Quito, y que ostenta bellísimos trabajos como pelícanos. La estatua de San Francisco, de gran valor escultórico, una de las siete maravillas de Tunja, fue tallada en Quito. Tenía en las llagas incrustaciones de diamantes. La silletería del coro es de hechura antigua. El profesor doctor Marco Dorta dice del templo: “La iglesia es de una nave con testero plano y arco triunfal de medio punto, de sección trapezoidal, que descansa sobre medias columnas de tipo corintio. La nave y el presbiterio se cubren con alfarjes a cuatro aguas “de jaldetas”, sobre canecillos renacientes. La fachada parece obra de los primeros años del siglo XVII, seguramente posterior a 1610, a juzgar por su cornisa de triple curva flanquada por unos dados con remate piramidal, semejantes a los que desempeñan idéntico papel en la iglesia franciscana de Cartagena de Indias. En la portada de severas líneas del Bajo Renacimiento, el frontón se rompe para dejar paso a la hornacina rectangular con la imagen de San Francisco. En la parte media de las pilastras, encima de sus capitales y en el centro del friso, animan la severidad de los planos grandes puntas de diamante que, en escala más pequeña, se repiten en las pilastras que encuadran la hornacina. Constituyen un elocuente ejemplo de la influencia artística procedente de la fachada del convento quiteño de San Francisco, fácilmente explicable por tratarse de casas de la misma Orden, lo cual hace presumir que las relaciones entre ambas comunidades serían frecuentes”.

*Iglesia de Santa Bárbara.*—Carrera 5a. entre Calles 3a. y 4a.—En 1599 los prebiteros Antonio de Castro, Juan de Pórras Marquina y Juan de Betancourt, hicieron construir la iglesia de Santa Bárbara. Los altares, el arco toral, el artesonado, son de hechura colonial. A este templo regaló doña Juana la Loca, Reina de Castilla, en el siglo XVII, un bello ornamento dorado, compuesto de casulla, dalmáticas y capa, ornamento que se conserva en buen estado y exhibición diaria en la sala de la casa cural, en magnífica vitrina, junto con joyas de plata. Hay atriles y sarras de carey con incrustaciones de nácar, una caldereta de plata. La estatua de Santa Bárbara tiene un lujoso arco de plata cincelada, de altura superior a



la de la efigie. La iglesia cuenta con una pequeña estatuita del Niño Jesús, trabajo ejecutado en Tunja en los tiempos coloniales. Esta estatuita obró milagros en épocas antiguas y en cada mejilla del rostro se veían estrellas.

*Iglesia de las Nieves.*—Carrera 3a. entre Calles 12 y 13. En el año de 1600 don Luis Sanabria y sus hijos hicieron construir la iglesia de las Nieves. Cuenta con altares de hechura colonial, con un ornamento brocado de oro, con candeleros de madera, tallados y dorados y con atriles de plata repujada. En este templo se rinde homenaje a un cuadro milagroso del Señor de la Columna, lienzo que permaneció por mucho tiempo en en la capilla principal del Cementerio. La parroquia está dirigida por los reverendos padres salesianos. Estos religiosos regentan el importante Colegio Salesiano Maldonado, en elegante edificio de dos pisos.

*Iglesia de San Ignacio.*—Carrera 4a.—En 1611 los padres jesuitas Gonzálo de Lira y Gonzálo de Núñez fundaron un Noviciado en Tunja de la Orden de San Ignacio de Loyola. A los pocos años de la creación de esa casa mística, el R. P. José de Tobalina inició la obra de la iglesia. En 1633 el templo todavía no estaba terminado. Es de tres naves y cuenta con altares de bella talla antigua. San Ignacio es la Parroquia principal de Tunja. Del anterior templo dice el profesor Marco Dorta: “Su planta es, esencialmente, la típica de las iglesias jesuitíticas. Consta de una gran nave con amplio crucero y presbiterio poco profundo, con testero plano. En vez de capillas a ambos lados de la nave principal —como es corriente en las iglesias de ese tipo— tiene dos naves más bajas, que forman otras tantas crujiás, comunicadas con aquélla y con los brazos del crucero mediante arcos de medio punto. Bóvedas de medio cañón cubren el presbiterio y los brazos del crucero. En las naves laterales y en la central, las cubiertas son bóvedas falsas de medio cañón, y como éstas no tienen arcos fajones, faltan en la nave principal las pilastras que indicarían los tramos. Se trata, pues, de una iglesia jesuítica, salvo la falta de capilla en las naves laterales”.

*Iglesia del Topo.*—En 1729 el sacerdote doctor don José Osorio Nieto de Paz hizo levantar la capilla de Nuestra Señora del Topo, situada en el comienzo de la pendiente de San Lázaro, hacia el occidente de la ciudad. Fue convento de padres agustinos recoletos. En 1870 las monjas de la Concepción se trasladaron a la casa contigua a la iglesia y establecieron allí su monasterio. La capilla tiene buenos altares de hechura colonial. Guarda pinturas al óleo por Baltazar de Figueroa y



bellos trabajos en plata. En este templo se venera, con mucho fervor, el cuadro de Nuestra Señora del Milagro.

*Capilla del Alto de San Lázaro.*—En 1587 las viruelas asolaban la ciudad de Tunja. Con motivo de este terrible flagelo, se trajo por primera vez el milagroso cuadro de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá para que calmase la peste. Como recuerdo de la visita de esta imagen a la Villa del Capitán Suárez Rendón, se construyó una ermita en la cima de la colina por donde pasó la Virgen, bajo la protección de San Lázaro, abogado de la lepra. La eminencia tomó el nombre de “San Lázaro”, por el santo patrono de la ermita. Esta tiene unos buenos altares coloniales. Posee también un cuadro de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Guarda parecido al cuadro renovado. El primer domingo de septiembre y en la novena de aguinaldos en diciembre, hay romerías al alto en honor a San Lázaro y a la Virgen del Rosario.

*Conventos coloniales.—Santo Domingo.*—Carrera 5a.—Los padres dominicanos levantaron, unido a la iglesia de Santo Domingo, un elegante convento de su orden. Es de dos plantas y de arquería en ambos pisos. En 1574 y 1577 la obra estaba en construcción. Para principios del siglo de 1600 ya había sido terminada. El profesor Marco Dorta dice: “El claustro de Santo Domingo es, como el de Santa Clara, uno de los más bellos que el arte mudéjar del Renacimiento dejó en Colombia. Sus pilares octagonales prueban su abolengo andaluz que recuerda el Patio de los Muertos, del convento de San Isidoro del Campo, cercano a Sevilla, y de idéntico origen hispanense son los listeles que, prolongando el eje de los soportes y uniéndose a otro horizontal que corre bajo la cornisa, forman los alfices mudéjares que encuadran los arcos. Son éstos de medio punto, senciblemente peraltados y de sección cuadrada y rosca lisa, en las galerías bajas. En el claustro alto, los pilares descansan en basamentos cúbicos y se prolonga mediante gruesos ábacos que dan apariencia de carpenales a los arcos escarzanos”.

*Convento de San Francisco.* — Carrera 4ª — Los padres franciscanos hicieron construir un magnífico edificio para convento. Es de dos pisos y de arquería. Data del siglo de 1600. Aquí funciona actualmente la Escuela Normal de Señoritas. El profesor doctor Marco Dorta dice: “El claustro franciscano evoca el recuerdo de espléndidos modelos sevillanos, como los de la actual Universidad, antes casa profesa de la Compañía de Jesús”.

*Convento de San Agustín.* — Carrera 2ª — Este convento fue fundado en 1568. El edificio quedó terminado en 1603. Los



religiosos de San Agustín permanecieron en su edificio hasta 1822. De este año a 1835 funcionó allí el Colegio de Boyacá. En 1835 se pasó al claustro agustiniano el Hospital de Caridad. En las guerras civiles fue cuartel y desde 1862 viene prestando los servicios de Penitenciaría. La obra es de dos pisos y de arquería. En años idos varias apariciones se presentaron a altas horas de la noche a guardianes del Panóptico. El profesor doctor Marco Dorta dice: "Queda en pie su bellísima espadaña de dos cuerpos, con arcos encuadrados entre pilastras y pináculos piramidales rematados en bolas.

El claustro es un bello ejemplar del Bajo Renacimiento, libre de influencias mudéjares, inspirado indudablemente en modelos sevillanos. En ambas galerías tiene arcos de medio punto, de rosca lisa, cuyas enjutas se destacan con sucesivos resaltes. Las columnas del claustro alto están cubiertas hasta su mitad por un podio moderno y un solo soporte sirve a los cuatro arcos de los ángulos. El mudejarismo, tan arraigado en Tunja como en toda Colombia, tiene en este edificio una expresión rotunda: la escalera que arranca del ángulo norte del claustro se bifurca en dos y desemboca en la galería alta bajo otros tantos arcos de herradura encuadrados por pilastras".

**Antiguo Convento de Santa Clara la Real.—Carrera 1ª —** Don Francisco Salguero, Encomendero del pueblo de Mongua, y su esposa doña Juana Masías y Figueroa, destinaron sus casas para un convento de religiosas. En 1578 quedó bien establecido el monasterio de monjas clarisas, el primer convento de esta orden que se fundó en el Nuevo Reino de Granada. El edificio es de dos pisos, claustreado y de arquería en ambas plantas. Cuenta con una hermosa capilla de hechura colonial, capilla que exhibe altares, el arco toral, grabados de madera, pertenecientes a varios estilos antiguos, y cuadros al óleo de valor artístico. De la capilla y del antiguo convento de Santa Clara dice el profesor doctor Marco Dorta: "En la iglesia conventual de Santa Clara, el arco de triunfo apuntado tiene en su intradós los mismos florones de la capilla del Rosario. En la rosca también aparece —siempre dorado sobre fondo rojo— el mismo motivo vegetal de la rama ondulada con flores y frutos y unas aves que aquí parecen claramente palomas de la tierra. Motivos semejantes, siempre con absoluta simetría, decoran las pilastras corintias, en cuya parte superior aparece una curiosa versión local de uno de los timbres heráldicos del escudo de Tunja; el águila de dos cabezas, que el artista ha representado estilizando un ave del país, quizás una garza, a juzgar por la longitud de sus patas.



“La cubierta de arteza a cuatro aguas de la nave parece ser la primitiva revestida después y decorada con los grandes florones encerrados en octágonos, alternando con cruces inscritas en rombos. El fondo rojo está salpicado de estrellas de oro, y sobre uno de los cuadrantes se ve otra representación local del águila bicéfala”.

“En su fachada, cuyo piñón acusa las vertientes del tejado, se abre una sencilla puerta con arco escarzano en columnas dóricas de fuste estriado. La espadaña tiene los arcos del primer cuerpo rehundidos bajo un encuadramiento a modo de alfiz mudéjar. Su claustro parece obra del maestro del claustro de Santo Domingo, o directamente inspirado por éste. Las galerías bajas son idénticas a las del modelo dominico, pero en el claustro alto de Santa Clara el masetro ha preferido emplear columnas de tipo toscano y fuste corto que descansan en un podio, Los ángulos resuelven mediante la unión de cuatro columnas, solución idéntica a la que, con los pilares octagonales, se adoptó en Santo Domingo. Numerosos modelos inspirados pueden encontrarse en la arquitectura sevillana de la época. Arcos escarzanos peraltados y encuadrados por listeles sobre columnas toscanas que descansan directamente en el piso, los encontramos en la casa sevillana de la Mañara, en la calle de Levíes, y otros muchos modelos semejantes podrían citarse”.

**La Celda de la Monja Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara.** — Carrera 1ª — En 1689 entró de monja al Convento de Santa Clara la niña tunjana Francisca Josefa del Castillo y Guevara. Se distinguió en los claustros por su piedad. Fue ascendiendo desde portera hasta ocupar tres veces el puesto de Abadesa, en los años de 1716, 1729 y 1738. En el monasterio adquirió profundos conocimientos de las Sagradas Escrituras; hablaba y escribía el latín, trazaba artículos literarios, pensamientos filosóficos y estrofas poéticas. Por orden de su confesor escribió su vida y una obra que se llama “Afectos espirituales”, obras que fueron elogiadas por el eminente escritor español don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien apellidó a la religiosa de “Santa Teresa Colombiana”. Todavía se conserva en el antiguo convento la celda donde vivió la religiosa y la tribunita donde oraba al “Esposo Amado”, como ella llamaba dulcemente a Jesucristo y donde se flagelaba con duros látigos, hasta hacer verter sangre del cuerpo, por expiación de sus pecados. Sor Francisca cuenta en su vida que el demonio la perseguía y que un día la echó a rodar por la escalera que queda cerca a la celda.

**El Mono de la Pila.** — Calle 7ª — El Mono y la Pila fueron labrados en 1573 por el maestro cantero Diego de Morales. Este



monumento colonial se levantó en la mitad de la plaza principal de Tunja y por más de tres siglos casi todos los habitantes de la capital boyacense se proveyeron de agua de esta fuente pública. El Mono representa al dios del Silencio. En 1891 fueron trasladados la Pila y el Mono a una pequeña plazuela que queda a una cuadra al noreste de la plaza de Bolívar. En 1915 el gobierno departamental hizo un contrato con el maestro cantero señor Isidro Alvarez para que tomara una copia, en piedra, de la estatua del Mono, por estar la histórica muy deteriorada. La obra de Diego de Morales se halla en el Museo.

**Colegio de Boyacá—Carrera 4ª N° 5-91.** — Este plantel secundario fue fundado por decreto de 17 de mayo de 1822, expedido por el Vicepresidente de la República General Francisco de Paula Santander. En la fundación y organización del Colegio de Boyacá tomaron parte importante los reverendos padres franciscanos. El edificio donde funciona el instituto tiene parte antigua y parte moderna. Los tramos nuevos son elegantes, de tres pisos y con magnífica portada para la calle 6ª. La parte antigua es de dos pisos y tiene arquería en la planta baja del costado oriental. Dice el profesor Marco Dorta: "En uno de los lados tiene arcos encuadrados al modo mudéjar, descansando sobre columnas toscanas, mientras que en el otro se emplea también el sistema arquitrabado en la planta baja".

**Seminario Mayor—Carrera 3ª N° 3-23.** — Los padres lazaristas hicieron construir un elegante edificio de tres pisos para el Seminario Mayor. El autor del plano fue el religioso lazarista José Pron. El patio exhibe un artístico jardín.

**Seminario Menor.—Calle 4ª N° 3-13.** — El tramo sur es de tres pisos y fue construido bajo la dirección de los padres lazaristas. En la capilla del Seminario recibió el sacerdocio el doctor Andrés María Rosillo, más tarde célebre prócer de la independencia, de manos del Ilustrísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora. Entre el Seminario Menor y el edificio de dos pisos para la nueva Curia de Tunja, hay dos arcos coloniales. Dentro de este rincón se levanta el busto de mármol del Ilustrísimo señor doctor don Eduardo Maldonado Calvo, ilustre Obispo de Tunja. La capilla del Seminario es de hermosa construcción colonial.

**Escuela Normal de Varones.—Universidad de Pedagogía.** — Estos establecimientos funcionan en magníficos y cómodos edificios de tres pisos al norte de la ciudad. En los alrededores hay campos de deportes, jardines, avenidas con flores y árboles. Cerca fueron descubiertas unas columnas de piedra que hicieron parte del principio de un templo indígena que estaba cons-



truyendo Garanchacha para rendir culto al Sol cuando éste aparecía en Oriente, santuario chibcha que no fue concluído.

**Colegio José Joaquín Ortiz.** — El edificio donde funciona este plantel instruccional está situado en la carrera 5ª, al sur de la ciudad. Es de tres pisos y de elegante construcción. El instituto se halla bajo la dirección de los padres jesuítas. Tiene una bella capilla con destino a los oficios religiosos dados al estudiantado.

**Los nuevos Cuarteles.** — Hacia el oriente de la ciudad, en el punto llamado "La Fuente Chiquita", se encuentran varios hermosos pabellones donde funcionan las oficinas del Comandante y Oficialidad del Batallón "Bolívar" y todos los cuerpos de la tropa acantonada en Tunja. La obra en general es de moderna construcción, amplia, higiénica y elegante. Se llevó a cabo para 1939, con motivo del cuarto centenario de la fundación de Tunja. Fue homenaje a la capital boyacense del gobierno nacional y de manera especial del ilustre hijo de Tunja, y entonces Ministro de Guerra, señor doctor José Joaquín Castro Martínez. En el patio principal de los cuarteles se levanta la estatua pedestre del Libertador Simón Bolívar, estatua que permaneció de 1891 a 1931 en la plaza principal de Tunja. El gobierno de 1946 a 1953 ha verificado magníficas reformas a los cuarteles. El Comandante Mayor Guillermo Bejarano Muñoz hizo construir un hermoso monumento dedicado a la memoria de los oficiales y soldados muertos en defensa del gobierno que actualmente rige los destinos de Colombia.

**La nueva Curia de Tunja.**—El soberbio edificio donde funcionará la nueva Curia de Tunja se encuentra en la carrera 4ª, entre calles 3ª y 4ª. El eximio prelado que fue de Tunja Monseñor don Crisanto Luque dejó esta obra desde los cimientos hasta la terminación del trabajo de entejado. El interior es de arquería en ambas plantas. Una vez concluído será el mejor palacio de la capital boyacense. El Ilustrísimo señor Ocampo ordenó la ornamentación de esta artística casa.

**Hotel Centenario.**—Carrera 4ª, entre calles 3ª y 4ª — Funciona en elegante edificio de dos pisos y de estilo colonial. Este hotel es muy visitado por distinguidos turistas que con frecuencia llegan a la ciudad. Fue construído para el cuarto centenario de la fundación de Tunja.

**Residencia Colonial.** — Calle 6ª con carrera 5ª — En una magnífica casa antigua de dos pisos y arreglada con elegancia, funciona la Residencia Colonial. En este hotel se atiende con decoro a los viajeros que visitan a Tunja.

**Parques.**—Próspero Pinzón.—Entre carreras 2ª y 3ª y en-



tre calles 10 y 11. — Este parque se construyó por mandato de la Asamblea de 1903. Se bautizó con el nombre de “Próspero Pinzón” como homenaje al egregio hijo de Boyacá doctor y General don Próspero Pinzón, el héroe inmortal de la sangrienta y larga batalla de “Palonegro”. En este parque se encuentra el busto de bronce sobre pedestal de mármol del héroe de San Mateo Capitán Antonio Ricaurte.

**Bosque de la República.** — En la parte sur de la ciudad se encuentra el “Bosque de la República”. En el costado norte se halla el paredón, cubierto de elegante templete, construído siendo Gobernador de Boyacá el señor doctor don Carlos Arturo Torres Poveda y Secretario de Obras Públicas el doctor don Pablo Hernández Rojas, muro donde fueron fusilados el 29 de noviembre de 1816 los mártires de la independencia doctores José Cayetano Vásquez y Juan Nepomuceno Niño y el Teniente Coronel José Ramón Linero. En cada extremidad del paredón hay una placa de mármol con los nombres de los mártires sacrificados en 1816 en distintos lugares de Boyacá. Posee una placa de mármol con la bella frase final de la proclama del Gobernador de la Provincia de Tunja, doctor José Cayetano Vásquez, a los pueblos de su mando, el 27 de febrero de 1816: “Eternamente vive quien muere por la Patria”. El monumento de la independencia está dentro de una cortina de vidrio. La calle, bien pavimentada y con candelabros de luz eléctrica, recibió el título de “Avenida de los Mártires”. A pocos pasos del muro se alzan los bustos de mármol de los mártires doctores Vásquez y Niño, erigidos por la Asamblea de Boyacá de 1913. En el costado sur se irgue el busto de mármol del excelso bardo tunjano y gloria de la poesía colombiana don José Joaquín Ortiz.

**Parque de los Mártires.**—Al oriente del “Bosque de la República” se encuentra el “Parque de los Mártires”. En el centro se yergue una hermosa columna de mármol de Carrara. Termina con un cóndor de bronce en actitud de desgarrar las cadenas de la esclavitud.

**Parque Gonzalo Suárez Rendón.** — En la pendiente del Alto de San Lázaro, en el sitio donde se hallan los tanques del acueducto, está un pequeño parque que lleva por nombre “Parque Gonzalo Suárez Rendón”, como homenaje al fundador de la ciudad española de Tunja.

**Parque Santander.** — En el terreno situado a espaldas del antiguo y actual convento de San Francisco se construyó un parque en honor al General Francisco de Paula Santander, eximio prócer de la independencia y ex-Presidente de Colombia. Allí se levantan las estatuas de bronce del “Hombre de las Le-



yes" y del prócer y mártir de la Patria doctor don José Joaquín Camacho, preclaro hijo de Tunja.

**El Puente de Boyacá.** — A 16 kilómetros de la ciudad de Tunja, camino para Bogotá, y a orilla de la Carretera Central, se encuentra el inmortal sitio del Puente de Boyacá, donde los ejércitos del Libertador Simón Bolívar derrotaron el 7 de agosto de 1819 a las huestes que comandaba el General español don José María Barreiro.

En los dos parques del Puente de Boyacá se hallan los siguientes monumentos: Un obelisco de piedra de 25 metros de altura empezado en 1878 y terminado en 1896; una estatua de bronce del General Francisco de Paula Santander; un busto de bronce del Coronel Jaime Rooke, prócer que peleó y fue herido en la batalla de Cantano de Vargas el 25 de julio de 1819; bustos de mármol de los Generales José Antonio Anzoátegui y Carlos Suoblette y el grandioso monumento del escultor alemán Von Muller al Libertador Simón Bolívar. Este monumento se compone de once estatuas: la del Libertador, las de las cinco Repúblicas Bolivarianas, la de la Historia y las de los cuatro ángeles pregonando con trompetas la Fama del Libertador, cuatro escudos con guirnaldas y cuatro haces de litores a los lados del pedestal. Fue encargado en 1929 e inaugurado solemnemente el 11 de mayo de 1940, con motivo del primer centenario de la muerte del General don Francisco de Paula Santander. Frente a la estatua del General Santander se encuentran los muros del antiguo puente por donde el 7 de agosto de 1819 pasaron las tropas patriotas después de haber desalojado de aquí a los soldados españoles que defendían esta fortaleza militar, a órdenes del General Santander. Sobre esos muros se construyó un elegante puente.

Hay un magnífico edificio para recepciones solemnes de Presidentes de Colombia, de Arzobispos, Obispos, de Ministros de Estado, de Embajadores de naciones extranjeras, de ilustres políticos de los dos partidos históricos de la nación, de académicos de la literatura, de la historia, etc. El salón se halla adornado con bellas acuarelas históricas por el afamado pintor tunjano señor don Rafael Tavera y que representan un río de Casanare, el páramo de Pisva, la cordillera de los Andes, el pueblo de Paya y el trincherón en forma de estrella y el campo de Pantano de Vargas. A la orilla norte del río Boyacá está un edificio que sirve de escuela a los niños y niñas del glorioso campo histórico.

**Hijos ilustres de Tunja.**— La ciudad de Tunja es patria de



muchos hijos ilustres que se sería largo enumerar. Entre éstos figuran los siguientes:

**Próceres de la Independencia.** — Doctores José Joaquín Camacho, José Cayetano Vásquez, Joaquín Umaña, Juan Nepomuceno Niño y General José Ramón Calderón.

**Eclesiásticos.** — Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, religiosa clarisa; Sor Luisa Melgarejo, religiosa franciscana; fray Andrés de San Nicolás, religioso agustino, escritores de la Colonia; doctor Agustín Manuel Camacho, Arzobispo de Santa Fe; doctor Fernando Antonio Camacho y doctor Agustín Manuel de Alarcón y Castro, rectores del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; fray Bernabé Rojas y fray Eduardo Vásquez, religiosos dominicanos y más tarde obispos.

**Presidentes de Colombia.** — Doctor José Joaquín Camacho y Teniente General don Gustavo Rojas Pinilla.

**Poetas y literatos.**— Don José Joaquín Ortiz, don José Joaquín Borda, don Adriano Páez, don Martín Guerra, don Enrique Alvarez Bonilla, don Alfredo Gómez Jaime, don Alirio Díaz Guerra, señor canónigo doctor don Aquilino Niño, don José Umaña Bernal, R. P. jesuíta José Vargas Tamayo, doctor Roberto Vargas Tamayo y literata señora doña Herminia Gómez Jaime de Abadía.

**Historiador y diplomático.** — Doctor don Nicolás García Samudio. Fue erudito historiador, miembro de Academias de Historia de Colombia y de naciones extranjeras, autor de importantes libros de historia patria y de historia diplomática, Gobernador de Boyacá, etc.

**Ministros de Estado.** — Doctor Diego Mendoza Pérez, don Enrique Cortés, doctor Francisco Umaña Bernal, doctor Silvino Rodríguez, doctor José Joaquín Castro Martínez, El doctor Mendoza Pérez fue autor de eruditas obras históricas.

**La casa del Salitre de Paipa.** — En la vereda de “El Salitre”, jurisdicción de Paipa, en un valle pintoresco y a poca distancia de la colina llamada “El Volador”, se levanta una elegante construcción colonial de dos pisos y de arquería romana en los amplios corredores alto y bajo. La casa y la hacienda de “El Salitre” fueron de propiedad en la Colonia de los padres jesuitas. Estos religiosos poseyeron la finca hasta 1767, año en que salieron expulsados del territorio nacional por orden del Rey Carlos III.

Después a 1767 don Agustín Justo de Medina, distinguido ciudadano acaudalado, compró la hacienda de “El Salitre” que fue de los padres jesuitas. Hizo construir, junto a la amplia casa, una capilla de cal y canto de buenas dimensiones. En el fren-



te hay una piedra con la siguiente inscripción: "Hizo fabricar esta iglesia de San Antonio de Padua don Agustín Justo de Medina. Se acabó en el año de 1780".

Don Agustín Justo de Medina y el doctor Juan Bautista de Vargas redactaron las Capitulaciones de los Comuneros de 1781. El excelso poeta don José Joaquín Ortiz y el literato, poeta y autor de la amena obra titulada "Reminiscencias" doctor don Juan Francisco Ortiz, fueron biznietos de don Agustín Justo de Medina. Los hermanos Ortiz vivieron en la hacienda de "El Sallitre" cuando eran niños.

**La casa del Marquesado de Surba.** — En la vereda de "La Trinidad", vecindario de Duitama, en un bello y fértil valle, se encuentra una amplia casa de dos pisos, de hechura colonial, que fue del Marquesado de Surba. Este título le viene del "Río Surba" que nace en el lago "Pan de Azúcar", riega el llano de Bonza, marca límite entre Duitama y Paipa y lleva sus aguas al Río Grande llamado geográficamente de Chicamocha.

En 1790 don Joaquín del Castillo hizo construir un elegante edificio, que todavía se encuentra en buenas condiciones, en la vereda de "La Trinidad". Bello jardín adornan la mansión colonial y la capilla. Esta guarda un cuadro al óleo por el gran pintor colonial don Gregorio Vásquez Ceballos. Don Joaquín era descendiente del noble español don Francisco de Ventura del Castillo y Toledo, padre éste de la célebre monja clarisa tunjana Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, llamada la "Santa Teresa colombiana", por sus brillantes estudios literarios. La niña Francisca, antes de ser religiosa, pasó, en compañía de sus padres y hermanos, varias temporadas de veraneo en la finca de los Marqueses de Surba. Se dice que todavía se conserva la cuevita donde la futura monja oraba al "Esposo Amado", como ella llamaba dulcemente a Jesucristo. Sobre la puerta principal fue colocado el escudo de nobleza, tallado en piedra, de los Marqueses de Surba. En la parte baja de la ermita hay la siguiente inscripción: "Año de 1790. Esta casa la mandó edificar don Joaquín del Castillo".

**La Hacienda de la Compañía.** — En vecindario de Firavitoba se levanta una casa de construcción colonial llamada "La Hacienda de la Compañía", porque esta mansión y amplios potreros aledaños fueron hasta 1767 de propiedad de los padres jesuitas. En la antigua finca de los hijos de San Ignacio de Loyola nació en 1848 la niña María Gabriela Durán y Párraga, muchos años después fundadora en la Villa de Leiva, con el padre dominicano fray Saturnino Gutiérrez, de la Comunidad de



Hermanas Terciarias, religiosas que se han distinguido en Colombia y en el Ecuador como eruditas pedagogas.

**Belencito.**—En este artístico rincón del vecindario de Nobsa, se establecieron en 1600 los padres agustinos. Estos religiosos hicieron construir de piedra una hermosa iglesia de tres naves y un convento claustreado de un piso. Llevaron al templo un cuadro de Nuestra Señora de Belencito. Las investigaciones de doctos historiadores eclesiásticos y laicos no han alcanzado a descubrir todavía de si el bellissimo lienzo fue pintado en Colombia en la época colonial o traído de España por los religiosos de San Agustín. Tampoco se sabe el año en que una mano privilegiada de artista del pincel trazó admirablemente en la tela tan celesial obra que representa a la Santísima Virgen cubriendo con sutil encaje el primoroso cuerpo del Niño Dios que duerme con suavidad de ángel, acompañados de la respetable figura de San José y de San Juan Bautista, que estaba niño y que lo presentó el pintor en el lienzo con un dedito en la boca como diciendo: "Callad porque se despierta el infante".

El brillante gobierno del ex-Presidente de Colombia señor doctor don Mariano Ospina Pérez hizo construir en Belencito altos hornos para la fundición del hierro que se explotará de las abundantes minas de Paz de Río. También ordenó levantar elegantes y cómodas casas para los empleados de la empresa y espléndido casino. Dotó a la empresa de modernos laboratorios con destino al análisis de las distintas riquezas minerales que se encuentran en las rocas de Belencito, como carbón, piedra de cal de magnífica calidad, arcillas finísimas que serán empleadas en la fabricación de porcelanas, ladrillos refractarios para los restantes hornos y edificaciones futuras. Belencito cuenta con abundantes y puras aguas. El llano tiene una extensión de dos kilómetros de largo por uno de ancho. El paraje será en años venturos una ciudad de mucho prestigio dentro y fuera de la nación. El Gobierno del Excelentísimo señor Presidente de la República doctor don Laureano Gómez y de su Designado Excelentísimo señor doctor don Roberto Urdaneta Arbeláez dieron todo el interés posible por dotar a Belencito de las potentes máquinas necesarias al buen resultado del hierro, acero, que saldrán de las fábricas montadas en este sitio escogido por Dios para dar gloria en el futuro a Boyacá. En el centro de la plaza se irgue el busto del doctor Ospina Pérez, egregio varón que durante su admirable administración dio gran progreso a Colombia en general.

El gobierno del Excelentísimo señor Teniente General don

MCD 2019 Gustavo Rojas Pinilla está prestando apoyo eficaz a la empresa



de Paz de Río y Belencito a fin de que esta magna obra sea mañana la verdadera redención de Boyacá.

**Convento e iglesia de Monguít.** — La Reina de España, por Cédula expedida en Madrid el 22 de octubre de 1702, concedió licencia a la Provincia de padres franciscanos del Nuevo Reino de Granada para fundar un convento de los hijos de San Francisco en el pueblo de indios llamado Monguít. La Reina dispuso que la Provincia se obligara a tener en el convento “a lo menos ocho religiosos y mantenerlos, y todo lo necesario para el culto divino, y que uno de ellos enseñe la gramática a los hijos del pueblo y de los demás que concurrieron a aprenderla”.

Los padres franciscanos hicieron construir dos imponentes edificaciones de piedra. El convento de cuatro tramos y de amplios salones. Sostienen los corredores alto y bajo gruesas columnas de piedra. Tres obras llaman la atención en el convento. La espaciosa escalera que conduce a los turistas de la primera planta a la segunda. La estatua de piedra de San José que se halla sobre la portería del convento y la artística columna de piedra labrada que se encuentra en la portería.

**Iglesia.** — La soberbia iglesia es de tres naves, de arquería romana que descansa sobre columnas de piedra. Hay una hermosa cúpula que está sostenida por cuatro arcos. El templo cuenta con joyas artísticas de oro y plata y con altares y sagra-rio de bella talla dorada colonial. El frontis es de piedra y de rechura elegante. Exhibe dos torres y los escudos de Castilla y Aragón.

**La Sagrada Familia.** — La tradición dice que el cuadro de la Sagrada Familia, llamado desde hace muchos años a esta parte de Virgen de Monguít, fue pintado por las manos del Rey de España, Carlos I.

En 1557 el Rey de España don Felipe II obsequió a los Caciques de Sogamoso y de Monguít, una imagen de la Sagrada Familia, al primero, y otra de San Martín al señor de Monguít, como agradecimiento por el viaje que hicieron a España los soberanos de los pueblos chibchas a saludar a S. M. el Rey. Los cuadros fueron empacados y despachados: el de la Sagrada Familia para Sogamoso y el de San Martín para Monguít. Se colocaron en los altares de los respectivos pueblos, pero al día siguiente apareció la Sagrada Familia en el altar de Monguít y el de San Martín en el altar mayor de Sogamoso. Los naturales llevaron nuevamente la imagen que les correspondía y esa noche volvió a verificarse el cambio anterior. Entonces resolvieron definitivamente a la Sagrada Familia en Monguít y a San Martín en Sogamoso, porque así lo disponía la Providencia.



**Oleos por el pintor Vásquez Ceballos.** — Los padres franciscanos llevaron en la Colonia a Monguquí al célebre pintor santafereño don Gregorio Vásquez Ceballos y contrataron con este genio del pincel trazara en el lienzo varios cuadros místicos. El artista pintó sesenta motivos católicos. De esos óleos existen en la iglesia y en el convento cuarenta y cuatro que todavía son admirados por los turistas ilustrados que con frecuencia visitan ambos monumentos del siglo XVIII. Sobresalen cuatro cuadros que representan a Los Macabeos y que están a la exhibición del público en los ángulos de la cúpula.

**Iglesia de Tópaga.** — Los padres jesuítas fueron los primeros evangelizadores que llegaron a Tópaga en el siglo XVII (1600) a catequizar a los naturales de este pueblo. Hicieron construir una iglesia que exhibe altares y dos púlpitos de hermosa talla dorada. Guarda estatuas y cuadros antiguos, joyas de oro y plata como custodias, copones, atriles, ciriales, etc. Se venera el milagroso lienzo de San Judas Tadeo. El templo también tiene balcones de rejas tejidas, ornamentos de oro y carmesí, campanas muy sonoras que cuentan con aleación de oro.

**Iglesia de Chivatá.** — Los naturales de este pueblo fueron catequizados a la religión católica por los padres dominicanos. La iglesia de esta parroquia es un museo de arte colonial cristiano.

El ilustre historiador R. P. Fray Francisco Mora Díaz dijo de las reliquias que guarda la iglesia de Chivatá, en artículo titulado "Chivatá" y que fue publicado en **Repertorio Boyacense** número 101 de 1933:

**"Altars.** — Un embovedado adornado de estrellas doradas cubre el altar mayor que tiene tres cuerpos. El sagrario es un lujo de arte; un pequeño retablo al óleo, sobre cobre, que representa al apóstol Santiago, decora la puerta del sagrario. La vista del expositor deja al observador pasmado. Es obra de gran mérito y de plata martillada; con el dosel mide 0,80 de altura. Tiene gran similitud con el de Mariquita y Chiquinquirá, que son no menos valiosos.

En la parte más alta del altar se halla el retablo de la Patrona, la Virgen del Rosario; antiguo y valioso lienzo que no ha sido dañado con trapos, que aunque sean de púrpura y seda, dañan los lienzos y destruyen el arte.

A un lado está en un nicho una antigua estatua del Rosario, y otras dos hállanse en uno de los humilladeros. Al lado derecho está el altar del Cristo, con sus potencias de plata; es bastante imperfecto como los de Buga, Girón, Mariquita, Honda, pero infunde piedad. Al lado izquierdo se halla una imagen del



Sagrado Corazón, donde el artista Giratá mostró sus habilidades para el pincel.

El púlpito es una de las mejores joyas que hay en este templo; resplandece como una ascua de oro.

Otro hermoso altar es el de Nuestra Señora de Chiquinquirá, cuyo sagrario es copia del de la Capilla sobremanera hermosa del Rosario de Tunja. Al frente está el de la Santísima Trinidad, cuyo cuadro fue retirado para colocar uno moderno de María Auxiliadora.

**Joyas.** — La puerta que conduce a la sacristía, donde está el tesoro de la iglesia, es obra de talla y guarda armonía con el dorado del templo. En el pequeño recinto aparece un armario de bien labrada y dorada madera donde se guarda en varios cajoncitos las obras de plata repujada a martillo.

Un museo semeja la mesa de revestir cubierta de las varias obras. Comenzamos a enumerar: Tres grandes sacras, rematada la central por un crucifijo; seis candeleros con unas como placas o escudos para colocar amarrados la cera; una media luna con seis luces; dos atriles; dos ciriales donde se pudo descifrar: **“Siendo Cura del pueblo de Chivatá el Maestro Dn. Diego de Palma hicieron estos ciriales, el año de 1715”**.

Una cruz grande lleva en el centro una imagen del Rosario y al lado opuesto un Cristo; descansa sobre un globo y da peso total de 15 libras. En la base lleva esta inscripción: **“Esta cruz se hizo, con los ciriales, siendo Cura de Chivatá Don Diego de Palma. Acabó dicha obra Don Pedro Torres, año de 1716”**.

El palio tiene ocho varas; hay crismeras; vaso para bautizar; una custodia con 55 esmeraldas; dos coronas con sus campanitas; dos copones; dos pares de vinajeras con sus platos; cuatro cálices con sus respectivas cucharitas y patenas; una caldereta adornada con caprichosos dibujos, y un hisopo; una palma de Santa Bárbara de 0,80 de larga; cuatro Cristos para remate de los estandartes de las hoy extinguidas cofradías; dos diademas; dos coronas de espinas; siete campanitas para el palio; un cetro adornado de piedras; doce potencias; un incensario, navetas, cucharitas, etc.

Por su magnitud, variada ornamentación y peso, la Urna del Jueves Santo, se exhibiría con lujo en el altar de cualquier basílica.

Todos estos objetos están con labrados los más caprichosos. Se ve allí desde los mascarones que semejan los rostros de los Caciques, hasta las esterillas con que cubrían sus bohíos. Los amantes del arte muisca tienen aquí temas para sus obras”.



va, fundación española, se encuentran varias casas de carácter histórico. Entre éstas sobresalen las siguientes: La denominada "Los Portales" en la plaza principal, de elegante arquería de estilo romano y de amplio corredor, obra que hizo construir el Beneficiado de Tunja, ilustre historiador y poeta presbítero don Joan de Castellanos; la que recogió la primera sonrisa de Antonio Ricaurte, el 10 de junio de 1786, el héroe inmortal que sacrificó heroicamente su gloriosa vida en San Mateo, el 25 de marzo de 1814, peleando en defensa de la libertad de Venezuela. La casa modernizada se encuentra en la plaza de San Agustín; la hermosa casa de dos pisos situada en la esquina de la plaza mayor que presencié del 4 de octubre al final de noviembre de 1812 las sesiones del Congreso de las Provincias Unidas, docta corporación que presidió el egregio prócer doctor don Camilo Torres; y la de dos pisos, con elegante balcón corrido y bella ventana de hierro para la parte exterior, casa que vio exhalar el último aliento, el 13 de diciembre de 1823, al Precursor de la independencia General don Antonio Nariño. En el edificio colonial de San Agustín funciona la Escuela Normal Rural.

**El Desierto de la Candelaria.** — En el pintoresco paraje llamado "Desierto de la Candelaria", a orillas del río "Gachaneca" y al pie de elevados cerros, se levantan una bella capilla y un amplio, sólido y hermoso convento claustrado de dos pisos y de hechura colonial, edificación donde moran los eximios hijos de San Agustín. La capilla cuenta con joyas de oro y plata, con lujosos ornamentos y con un altar de artística talla dorada. El convento tiene abundante biblioteca y una galería de retratos de ilustres padres agustinos, entre éstos un lienzo que representa al brillante literato, poeta, historiador, lingüista R. P. Fray Andrés de San Nicolás, nacido en la ciudad de Tunja. En P. de San Nicolás sobresalió en varios países de Europa como varón de profunda ciencia y como elocuente orador sagrado. Estuvo en los conventos de Madrid y de Toledo y viajó por Italia. Fue Rector del Colegio de Alcalá de Henares. Ingresó a la comunidad de padres agustinos recoletos que funcionaba desde 1604 en el Desierto de la Candelaria, casa de estudio y de oración fundada por el Padre Fray Mateo Delgado de los Angeles. El convento tiene una huerta, jardín y un osario que guarda los restos de religiosos agustinos notables por su santidad e ilustración. En la capilla se venera un lienzo de Nuestra Señora de la Candelaria. El poético paraje es muy visitado por promeseros de pueblos y campos y por turistas de distinguidas familias y de reconocida ilustración, viajeros que varios han escrito sobre el Desierto de la Candelaria, elegantes artículos li-



terarios, descriptivos y hermosas poesías. El notable historiador señor don José Manuel Groot dijo:

“Para ir del pueblo de Ráquira al Desierto de la Candelaria se trepa una alta loma, limpia y pedregosa, vetada de diversos colores, de tierras finísimas, de que hacen loza, y dan colores muy buenos para la pintura al óleo. En unas partes las vetas son moradas, en otras amarillas, en otras rojas y en otras blancas; lo que produce a lo lejos un efecto maravilloso en el paisaje.

Al llegar a lo más elevado de la loma, se presenta a la vista, el lindo panorama del valle del desierto, rodeado en grande extensión irregular por altas lomas y cerros montañosos. El valle es un prado verde como la esmeralda, poblado de estancias perfectamente cultivadas, rodeadas de árboles frutales y de rebaños de ganado que pacen por el llano. Anima y embellece la escena el cristalino río que, saliendo de los montes de la Candelaria, recorre la planicie con variadas revueltas bajo la sombra de los altos muelles que se levantan en sus orillas, y en otras partes se deja ver el hermoso raudal corriendo claro por entre arenas y finas pedrezuelas.

Atravesando el valle, se entra por un camino enmalezado que sigue la dirección del río arriba, y al doblar el recodo que hace un cerro, se presenta a la vista el silencioso edificio del convento de la Candelaria en una limpia sabaneta rodeada de lindos y variados árboles. Este convento tiene a la espalda unas huertas espaciosas, cercadas de tapias que guardan la multitud de árboles frutales, flores y parrales cultivados con mano cuidadosa en largos años. El río que se desprende de los cerros más arriba, viene a la sombra de los árboles por el espacio que hay entre las paredes de las huertas y al pie de los cerros que se levantan a poco trecho del edificio. A este cuadro pintoresco da fondo un ambiente tibio y un cielo azul siempre sereno”.

**Convento del Santo Eccehomo.** — Este convento, situado en jurisdicción de Sutamarchán, fue fundado por los padres dominicanos en 1620. Don Juan de Mayorga, Encomendero de Sorocotá y Moniquirá, dio terrenos para la iglesia y convento. Los religiosos de Santo Domingo hicieron levantar el templo y el claustro, hermosas edificaciones que todavía se contemplan en el paraje llamado “Desierto del Santo Eccehomo” y que llaman la atención de los turistas entendidos en cuestiones de arte colonial.

**Templo y cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá.**—Los padres dominicanos hicieron construir una bellísima iglesia de tres naves, amplia, elegante. Exhibe hermosas estatuas moder-



nas en artísticos altares de las naves. El arquitecto lego capuchino Fray Domingo de Petrez, hizo el plano y dirigió la obra. Fue empezada en los comienzos del siglo XIX y terminada en 1812. Tiene el título de Basílica. En este templo se venera el milagroso cuadro de Nuestra Señora del Rosario llamada popularmente Nuestra Señora de Chiquinquirá. El altar de la Virgen es de mármol de las canteras de Leiva y Tinjacá. En 1919 fue coronada con gran esplendor en Bogotá con el título de "Reina de Colombia". Colocó la corona en las sienes de la Virgen el Ilustrísimo señor Obispo de Tunja doctor don Eduardo Maldonado Calvo. En la plaza "Julio Flórez" se encuentra una iglesia, levantada en el sitio donde se renovó el cuadro de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá. Aquí se halla una fuentecita que nació al pie de la pared donde estaba pendiente el cuadro del milagro portentoso, hecho celestial verificado por Dios y a petición de la devota mujer llamada María Ramos, quien prostrada al pie del lienzo decía diariamente: "Hasta cuándo, **Rosa del Cielo**, habéis de estar tan escondida? Cuándo será el día en que os manifestéis y dejéis ver al descubierto, para que mis ojos se regalen en vuestra soberana hermosura, que llena de gustos y alegría mi alma?"

Del pintoresco valle de Chiquinquirá dice la áurea pluma del eminente literato y poeta doctor don José Joaquín Casas:

El viajero que por primera vez traspone alguna de las colinas que rodean el valle de Chiquinquirá, se siente, al contemplarlo, invadido de una especie de recogimiento sagrado; y mudo, atónito ante la graciosa hermosura de aquel no soñado paisaje, olvida las fatigas del camino y piensa que la Naturaleza, presintiendo los hechos portentosos de que había de ser teatro esta comarca, derramó en ella sus dones más preciados con mano generosa y artístico desorden.

En el extenso territorio de la República hay regiones espléndidas, valles que por su encanto y riqueza parecen pedazos del perdido paraíso; pero entre todos ellos tal vez no haya ninguno que reúna las condiciones de belleza y utilidad que ostenta el de Chiquinquirá, nacido a una sonrisa de la Virgen.

Encierran el valle dos estribos de la Cordillera Oriental de los Andes, cuyos flancos, cubiertos de árboles y flores, salpicados de cabañas, rebaños y sementeras, llevan dulcemente las miradas al cielo azul que parece descansar alegre y sonriente sobre sus crestas y picachos.

El fondo del valle está dividido en grandes y medianas posesiones, deslindadas por valles o cercos; y vistas desde cualquiera de las alturas parecen "figuras geométricas arrojadas al



acaso", en donde contrastan los varios y animados colores de los prados, y las arboledas que esmaltan todo el campo. Hacia el S. E. el lago de Fúquene encrespa sus ondas a impulsos del viento y el tembloroso azogue de su opalino espejo lanza hacia lo alto vivos destellos. De allí arranca el Saravita que pausado y silencioso se desliza en mil giros, humedeciendo la campiña y arrastrando en su corriente la barca del pescador o la elegante y cómica lancha del turista.

Recostada al pie de la cordillera se divisa la ciudad, se yergue la suntuosa Basílica que ha guardado el Cuadro milagroso de la Virgen".

**Hacienda de Aposentos.** — En vecindario de Chiriví, hoy Nuevo Colón, se encuentra una edificación colonial de amplias piezas y de espaciosos corredores, éstos con barandas de madera. Unido a la casa hay una capilla que exhibe en la parte alta una espadaña. En esta ermita los nobles españoles que iban a Aposentos a pasar ratos de veraneo, oyeron misa postrados ante un cuadro de la Virgen, que según las leyendas perteneció al pincel bien de Velásquez o bien de Goya. La casa de Aposentos fue rica mansión que presencié dentro de sus muros importantes reuniones de caballeros y damas de rancia estirpe española y todos ricamente ataviados. La finca guarda muchas leyendas interesantes de tiempos ya lejanos cuando nuestro suelo de Boyacá estuvo bajo el mando de la Madre España. Los repartimientos de pueblos de indios dependientes del Zaque de Hunza (Tunja), Icabuco, Chiriví, Ochanaba y Guaneca, pertenecieron al fundador de Tunja don Gonzalo Suárez Rendón. El noble hijo de España pasó temporadas de descanso en el sitio de Aposentos, de clima templado y a orillas del río que descien- de de Turmequé. Por Aposentos pasa la carretera que viene de Tibaná en dirección a Turmequé.

**La hacienda de Suescún.** — En un pintoresco recodo del hermoso valle de Tibasosa se levanta una amplia mansión colonial llamada "La hacienda de Suescún". En esta edificación se establecerá un hotel con el fin de recibir a los turistas que visiten en el futuro la ciudad de Sogamoso y el sitio de Belencito.

## INDEPENDENCIA

**El trincherón de Paya.** — Sobre una pequeña colina y a no mucha distancia de la población de Paya, se encuentra una fortificación construída en forma de estrella, con una excavación profunda que rodea la fortaleza. Se cree que el trinche-



rón fue llevado a cabo en 1782, con motivo del último alzamiento de los indios tamaras para defenderse de las tribus enemigas de esta nación aborígen. En 1819 el Comandante español Tolrá estaba parapetado dentro de la estrella con buena parte de la gente del Numancia. Tropas patriotas al mando del General Santander y del Coronel Antonio Arredondo atacaron el 2.º de junio de 1819 a los realistas y después de una hora de lucha los soldados de Tolrá fueron puestos en derrota y tuvieron que abandonar el lugar estratégico. El trincherón recibió el glorioso título de **Termópilas de Paya**.

**La Virgen de Tutazá.** — Una vez terminadas las batallas de Gámeza, Tópaga, Corrales, el Libertador y los ejércitos republicanos marcharon para los valles de Belén y de Cerinza. Llegaron a Betéitiva el 17 de julio de 1819. El 18 visitaron a Tutazá de paso para Belén y Cerinza. El Libertador supo que la principal industria de los habitantes de Tutazá era la fabricación de utensilios de arcilla como múcuras, ollas, chorotes, cazuelas, herencia de los adoradores del sol. Estuvo en la iglesia, como excelente católico que era, conoció a la Virgen del Rosario llamada "La Estrella de Tutazá" y oró ante esta augusta Señora. El 25 de julio de 1819 se verificó en Pantano de Vargas una terrible batalla entre las fuerzas del Padre de la Patria y las huestes españolas comandadas por el General José María Barreiro. Cuando las tropas republicanas estaban casi derrotadas, el Libertador invocó con fervor el nombre de la Virgen de Tutazá, pero en medio de la angustia de ver perdido el hecho de armas no se acordó del título del pueblo de Tutazá y exclamó: "Virgen santa de..... de los tiestos". El Coronel Juan José Rondón a la cabeza de catorce lanceros, nueve boyacenses y seis venezolanos, se arrojaron sobre sus contrarios, los derribaron al suelo a lanzazos; pelearon como demonios, según expresión del General Barreiro; sembraron el pánico en las tropas españolas que ya estaban victoriosas; huyeron éstas llenas de pavor, y el sol de la libertad nació pleno de rayos purpúreos en el cielo de Pantano de Vargas.

En el Pantano de Vargas se levanta una estatua pedestre, sobre pedestal de mármol, del héroe de la batalla Coronel Juan José Rondón, monumento que se halla dentro de un bonito parque circuido de verja de hierro. Al frente de la cara principal del pedestal está una estatua de mármol que representa a la Victoria ofrendando la guirnalda de la libertad.

A una distancia no muy larga del monumento y hacia el norte de éste se alza, dentro de un potrero, el picacho desde donde el Libertador observó con su anteojo de campaña el de-



sarrollo de la batalla del 25 de julio de 1819. Del pie de esta colina partió el Coronel Juan José Rondón con los catorce lanceros en dirección al potrero de "El Cangrejo" a libertar a las tropas republicanas que ya estaban casi derrotadas por los ejércitos del Rey de España.

Hacia el oriente del monumento se encuentra el "Cerro de la Guerra" donde patriotas y españoles pelearon con arrojo. Hubo un momento en que fue enarbolada en la cima de la eminencia la bandera de los Húsares de Fernando VII en señal de triunfo definitivo y con la expresión blasfema del General Barreiro de: "Ni Dios me quita la victoria".

Por el pie del "Cerro de la Guerra" pasa la carretera que viene de Paipa en dirección a Firavitoba.

**Ventaquemada.** — En Ventaquemada se encuentran las casas donde el Libertador durmió en la noche del 7 de agosto de 1819 y donde Bolívar dictó al General Carlos Soublotte, el 8 de agosto de 1819, el Parte de la Batalla del Puente de Boyacá. Se dice que todavía se conserva en esta población la mesa que sirvió de mueble para escribir la relación de la jornada inmortal de Boyacá.

## BELLEZAS NATURALES

**Las minas de esmeraldas de Muzo.** — En vecindario de Muzo, al occidente de Boyacá, se encuentran las minas de esmeraldas más ricas y más finas del mundo. Son de propiedad del gobierno nacional. Los grandes yacimientos están en el cerro llamado "Itoco". En territorio de Muzo también hay minas de cobre y de oro. El 9 de agosto de 1564, cuando Muzo contaba apenas pocos años de fundación, se hallaban varios españoles en la plaza del incipiente caserío. Uno de los hijos de la Península montaba en un brioso corcel. Vio chispear debajo de los cascos de su cabalgadura una esmeralda. Se desmontó y recogió el mineral. El comprendió el hallazgo que había hecho pero preguntó qué era eso y los aborígenes le respondieron que una piedra verde, y le dijeron que en un cerro distante de ahí algunas leguas había muchas piedras de esa clase. Los españoles se dirigieron a las eminencias y volvieron trayendo excelentes esmeraldas.

Esta es la breve historia de la **piedra verde** cuando los españoles la descubrieron en 1564. Ahora va en seguida una bella leyenda de cómo nació en el mundo la esmeralda.

El brillante historiador y literato nacional señor doctor don Gustavo Otero Muñoz, dice en su libro titulado "Esmeraldas de



Colombia", edición dada a la publicidad por el Banco de la República en su XXV aniversario:

"LEYENDA. — La piedra fina, que debe su color verde al óxido de cromo, se conoce desde la más remota antigüedad. El Ratnapariska —libro sagrado de la literatura hindú— en versículos de extraña y pura poesía, nos cuenta cómo, de la bilis de un príncipe fabuloso, nació la esmeralda:

"Con la bilis del Rey de los Danabas, huye presuroso Tasuki, Monarca de las Serpientes, cortando, por decirlo así, el cielo en dos.

Semejante a un inmenso puente de plata roto, se refleja en el vasto mar, incendiado por el resplandor de la joya de su cabeza.

Entonces, con un batir de alas que hacía estremecer el cielo y la tierra, Garuda se lanzó al espacio para atacarle.

Inmediatamente el Indra de las Serpientes dejó caer la bilis a los pies de la Montaña, reina de la tierra, en donde los árboles turuskas destilaban incienso, y los bosques de lotos la embalsabaman con su perfume.

Desde que cayó, en aquel lugar de la tierra, situado más allá del país de Bárbara, en los confines del desierto, cerca de la orilla del mar, nació una mina de esmeraldas.

Garuda agarra con su pico una parte de la bilis, que yacía abandonada; mas, de repente, desanimado, la arroja sobre la Montaña, por los huecos de las narices.

Y allí quedaron las esmeraldas, cuyo color imita la garganta de un joven papagayo, la flor de la guinda, el dorso de Khadyota, el césped recién nacido, la espuma del agua, el hierro, el abanico de plumas del pavo real".

"La mayor parte de las esmeraldas usadas por los antiguos jerarcas de Oriente procedían del Alto Egipto. Consta por la Biblia que una de ellas adornaba el pectoral del sumo sacerdote Aarón. Los ejemplares de aquella procedencia ofrecen un verde bastante intenso, pero son poco transparentes. Uno de los más notables es el que adorna la tiara de los Papas, procedente sin duda de la citada región, pues se conocía en Roma desde la época del Papa Julio II, cuyo pontificado fue anterior al descubrimiento y conquista del Perú y de nuestro Nuevo Reino. Esa esmeralda consiste en un cilindro de 27 milímetros de altura por 34 de diámetro.

Los romanos la llamaban smeragdus, y la confundían con otros minerales de color verde, más o menos análogos a la esmeralda. Según refiere Plinio, el célebre Nerón se entretenía en mirar los juegos del Circo Romano a través de una que le



servía de lente. El mismo autor nos cuenta esta anécdota, a propósito de la tumba del pequeño rey Hermias, situada en la isla de Chipre, cerca de las pesquerías. Sobre esa tumba yacía un león con ojos de esmeraldas. El brillo de éstas era tal, y se reflejaba tan lejos en el mar, que los peces espantados huían a grandes distancias. Cuando los pescadores se aseguraron de la causa de aquella ausencia, arrancáronlas al león, y las reemplazaron por otras de valor menos considerable. A ellos, que las conocían, no les espantaban las piedras verdes, que amedrentaban, en cambio, a los ingenuos peces.

La esmeralda fue asimismo gema sagrada de sacerdotes y emperadores mexicanos. Fue piedra que sirvió para entalles y camafeos famosos, como los del Rey de Samos; desde los tiempos faraónicos gozó de gran aprecio por las virtudes estupendas que se le atribuían, y era símbolo de castidad, salud, armonía moral, belleza de carácter, etc.

Los indios Muzos, sus propietarios naturales, las tenían en gran aprecio, según frecuentes relatos de los cronistas. Usábanlas como adorno personal y las permutaban con los poderosos incas y aztecas, en cuyas manos encontraron los conquistadores muy bellos ejemplares, que no pudieron provenir sino de la región que vamos a estudiar.

En efecto, Roret, en su "Enciclopedia", refiere este otro caso que se relaciona con la época de la conquista americana.

En el valle de Manta, situado en el Perú, los indígenas adoraban bajo el nombre de diosa Esmeralda, una de estas piedras, que tenía el tamaño de un huevo de avestruz. No se la mostraba al pueblo sino en los días de gran solemnidad. Los sacerdotes de esta deidad materializada habían hallado el medio apropiado y poco costoso para acaparar las piedras preciosas. Llegaron a persuadir a los peruanos que era un acto muy agradable a la diosa el consagrar las hijas de ella a su culto. De suerte que, en los días de fiesta, acudían las gentes de todas partes al templo, para ofrecer pequeñas esmeraldas a la gran soberana. Por este medio, los sacerdotes reunieron gran número de ellas, del cual se apoderaron los españoles, cuando la conquista del Perú. Y en cuanto a la diosa madre, se dice que los officiantes la escondieron, sin que jamás haya podido descubrírsele".

**Los cerros de Fura y Tena.** — De estas dos eminencias, en forma piramidal, dice el historiador Fray Pedro Simón: "A la parte del norte de la ciudad de Muzo, algunas seis u ocho leguas, se levanta, con vistosa eminencia sobre las demás, una valiente punta de un cerro, y a un lado de él, como que se le desgaja, hay otro mucho más bajo, pero también muy a la vis-



ta de este cerro, que los Moscas llaman la Fura-Tena, que quiere decir **mujer encumbrada** en su lengua; y el cerro más pequeño decían era su hijo. Estos dos cerros eran los adoratorios más famosos de los moscas que ocupaban aquellas tierras, y esto con tanta devoción que cuando los Muzos los ahuyentaron de ellas, de noche y ocultándose lo mejor que podían, iban a adorar y ofrecer a su Fura-Tena y a su hijo (porque nunca estos Moscas, y pienso es plaga de todas estas Indias tuvieron ídolo que no fuese macho y hembra). Pero esto no lo hacían con tanto secreto que no viniesen a caer muchas veces en manos de los Muzos y se los comían como carneros, con que se hizo notable estrago en los Muzos, y aún han perdido el cariño de la adoración de este santuario, que muchos españoles han intentado sacar, aunque con trabajos en balde, por ser el lugar inaccesible”.

El historiador Piedrahita dice en “Historia del Nuevo Reino de Granada” del significado de los nombres de **Fura** y **Tena** al tratar de la expedición a la tierra de los Muzos del capitán Diego Martínez: “Determinó hacer su entrada por la Fura-Tena, que son dos montes levantados en forma piramidal, el uno algo mayor que el otro, y que se miran de frente sobre las riberas del río Zarbique, llamados así en todo el país, por contemplación de la primera Cacica que vieron allí los españoles; o porque fingiendo los indios que fueran dos gigantes, marido y mujer, que se convirtieron en montes, llaman al uno **Fura**, que en su idioma quiere decir **hembra**, y al otro **Tena**, que quiere decir **varón**”.

Don Manuel Ancízar dice en su libro “Peregrinación de Alpha”: Fue ésta en su origen un alto estribo de la serranía del N. O., roto al través por algún terremoto que dio paso al Mine-ro. Las aguas del río, que allí es caudaloso y corre a razón de una legua por hora, labraron la rotura hasta bajarla al nivel del cauce, cortando la peña verticalmente. El cerro mayor (Fura) mide 625 metros sobre el río, de los cuales 100 son una línea perpendicular, determinándose desde este límite a la cúspide una ligera inclinación hacia atrás, sin más vegetación que algunos arbustos. La parte posterior del cerro, a trechos montuosa, baja en ondulaciones rápidas y cortas, dejando al descubierto la altiva cresta del coloso, descarnada y en forma de un inmenso bonete coronando una pirámide irregular. El cerro menor (Tena) mide 380 metros del pie a la cima, cortando perpendicularmente sobre el río, y formando su espalda un plano inclinado ondulado, que comienza a un tercio de la altura de la cumbre, dejándola aislada. La rotura que los separa tiene 300 metros de abertura en lo alto, y 30 en lo bajo, por donde se pre-



cipita el Minero, encajonado y ruidoso. Capas rectas y casi a plomo, de sisto arcilloso y pizarra, constituyen uno y otro peñón, que lavados por los fuertes aguaceros dejan al descubierto las puntas y aristas agudas que les dan la extraña apariencia que los hace tan notables.

Al pie de estos gigantes, la figura del hombre desaparece en su pequeñez y sólo la majestuosa serranía de que son apéndice y que se alza a 3.252 metros, sin transición de valles ni cuevas, podía disminuir la grandeza del efecto que a no ser por esto produciría la Fura-Tena, con su aspecto imponente y la desnudez de sus rocas, contrastando con el espeso y vigoroso bosque de los cerros vecinos”.

**Laguna de Tota.** — Esta laguna tomó el título de Tota por el nombre del pueblo prehistórico llamado Tota y que en lenguaje indígena significa: **To**, perro y **ta**, labranza. Está a 3.015 metros de altura sobre el nivel del mar y en el macizo de la Cordillera Oriental de los Andes. Las aguas son puras y el lago presenta a las miradas de los turistas un aspecto de belleza. Tiene una área de 55 kilómetros cuadrados, una profundidad de 60 metros y un perímetro de 50 kilómetros. Hay tres penínsulas: una al Oeste denominada “Punta Larga”; otra al norte llamada “Caraco”, y la última al Este apellidada “La del Potrero”. También se encuentran las siguientes islas: “La Grande o San Pedro”, “Cerro Chiquito”, Hato o Santo Domingo” y “Santa Elena o del Cerro Pelado”.

La laguna de Tota era lugar de recreo del Sumo Sacerdote de Sogamoso. Este soberano chibcha verificaba peregrinaciones, con Jeques y gran gentío al lago sagrado de Tota. Una vez a las orillas de las límpidas aguas los aborígenes hacían ceremonias de adoración a la inmensidad de la laguna, arrojaban a las ondas tunjos de oro, esmeraldas y el Cacique o Sumo Sacerdote se bañaba y depositaba riquezas como homenaje al Sol. Después venían los bailes, cánticos monótonos de los indígenas y terminaba la fiesta con una borrachera de chicha desde el soberano muisca hasta el natural más humilde.

Al rededor de la laguna de Tota se han escrito bellas leyendas por plumas muy bien tajadas de literatos de Boyacá y de otros departamentos de Colombia.

El excelso poeta y literato don José Joaquín Ortiz dijo bellamente que la laguna de Tota es “Un diamante incrustado en una roca”.

**Fuentes termo-minerales.** — La población de Paipa tiene el alto honor de poseer en su territorio varias ricas fuentes termo-minerales que contienen muchas sustancias medicinales pa-



ra diferentes enfermedades del cuerpo humano. De Paipa a las fuentes hay carretera bien pavimentada. Los turistas distinguidos cuentan con un hermoso edificio llamado "Hotel Termales", lujosa residencia donde se atiende con decoro a los viajeros. En esta elegante obra se han llevado a cabo recepciones de Presidentes de la República, de Embajadores, de Ministros de Estado, de Prelados de diócesis, de Gobernadores, de miembros del Congreso Nacional y Congresos de Historia, éste en honor a la augusta memoria del Padre de la Patria Simón Bolívar. Hay un bar, una excelente y amplia piscina para baños generales y piscinas particulares. El clima en este sitio es agradable y por el centro del valle descende "El Río Salitre", de aguas salobres. Desemboca en el Río Grande llamado Paipa y más abajo denominado "Río Chicamocha".

También se encuentran fuentes termales en Iza, Zetaquirá y Ramiriquí.

**La Sierra Nevada.** — La Sierra Nevada de Güicán, Chita o Cocuy, es una gran extensión de tierra cubierta de nieve, la mayor parte perteneciente a vecindario de Güicán. En esta Sierra se destacan los altos de Sirará y Cuilotico. En el centro de la Sierra hay una enorme piedra denominada **El Púlpito del Diablo**, en donde no cuaja la nieve en ninguna época.

**El Salto del Río Cusiana.** — Este río nace en el páramo de Toquilla, vecindario de Pueblviejo. Lleva sus aguas al río Meta. Es navegable en la parte del Llano. Forma un hermoso salto. De esta imponente caída de agua el gobierno de Boyacá ha pensado montar una gran planta eléctrica que suministre luz a muchas poblaciones del departamento.

**Minas de hierro de Paz de Río.** — En Paz de Río y en poblaciones limítrofes a este municipio se encuentran inmensos yacimientos de hierro para la fundición del hierro y fabricación del acero. En Paz de Río hay minas de hierro para explotación durante el respetable espacio de setenta años, según dictamen de doctos ingenieros y de geólogos. En Paz de Río hay ricas y abundantes minas de excelente carbón. Se calcula que la Siderúrgica de Paz de Río producirá al año cien millones de toneladas de hierro y de acero. Dios se dignó dar a Boyacá esta enorme riqueza que colocará al departamento en puesto de notable distinción como productor del mejor hierro del mundo.

RAMON C. CORREA



## INDICE

---

	Págs.
Homenaje a la memoria del R. P. Fr. Mora Díaz .....	2773
Discurso pronunciado por el académico doctor Julio Roberto Galindo en la inauguración de la placa de mármol en la casa donde nació el poeta don Alfredo Gómez Jaime .....	2782
“La Raza Boyacense a través de la Historia de Colombia”, por el académico doctor Ulises Rojas. ....	2788
Discurso pronunciado por el académico señor don Constantino Martínez Villamarín en Oicatá, el 20 de julio de 1953 .....	2793
Fray Luis Zapata de Cárdenas, por el académico señor don Lucio Antonio Amaya Daza .....	2796
Partida de bautismo del actual Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla .....	2799
Guía Histórica para el turismo en Boyacá, por Ramón C. Correa .....	2800



















BR  
MCD 2018